

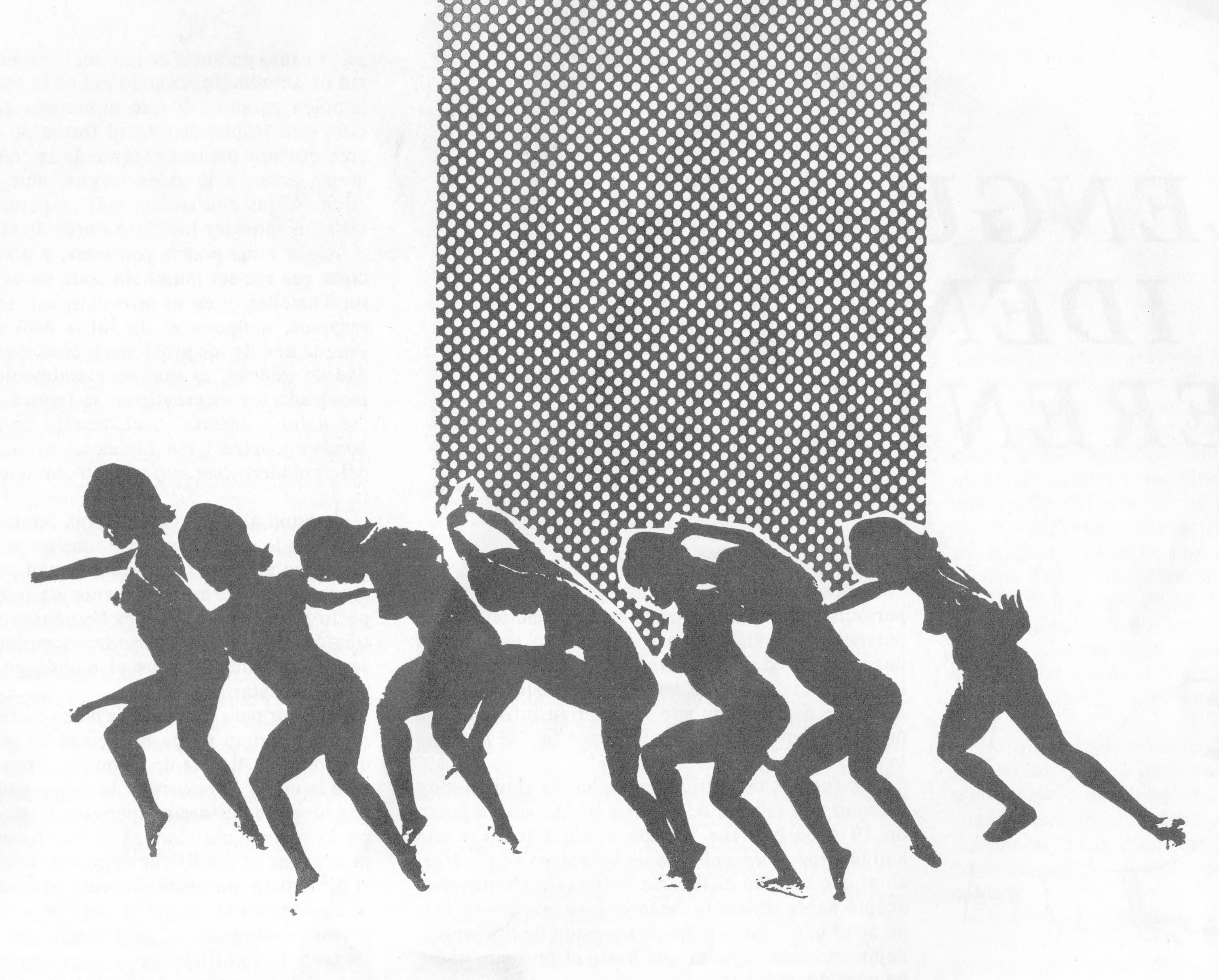
II EPOCA N°1
NOVIEMBRE 1990 - N$ 2.000
MONTEVIDEO - URUGUAY

INDICE

Editorial

Hay historias que se cuentan muy rápido y esta es así: Cotidiano nació hace cinco años porque un grupo de mujeres se propuso editar la primer revista feminista de aparición regular y sostenida del país.
Llevó horas de trabajo militante, de vida vivida en discusiones, lecturas, correcciones, diagramados, vinos y festejos en contra del cansancio y las desilusiones. Hubo a veces manos y bolsillos solidarios pero lo que más hubo fue empecinamiento y unas ganas terribles de "desfacer entuertos" y decir la historia de las uruguayas, de servir de puente entre los grupos, de hacer encuentros y festivales de cine y mesas redondas y charlas sin olvidarnos nunca de que es en la calle donde todas las broncas y las ganas se juntan.
Hace dos años organizamos un Encuentro de Mujeres Periodistas y fuimos cincuenta para decir que no alcanzaba con los espacios que teníamos y para imaginar una red de información y ediciones (orales y escritas) que conectara a las comunicadoras y a los grupos del interior del país con Montevideo y, más que nunca, viceversa. Así nació La Telaraña que empezamos a tejer y nació también, hace ocho meses, Cuando el río suena... el primer (¡otra vez! pero bueno ya dijimos que somos empecinadas) programa de radio feminista que, de lunes a viernes y de 20 a 21 hs., está en el aire en una de las emisoras de mayor audiencia: CX30, La Radio.
Uno de los sueños de Inés fue que después de tanto trabajo consiguiéramos un financiamiento para poder sacar una revista de aparición bimensual pero con un mínimo de 32 páginas.
Feministas del mundo desarrollado nos dieron su apoyo y con este número vuelve a nacer Cotidiano Mujer, II Epoca, donde además del Colectivo Editorial, escriben otras compañeras.
Inés murió hace tres meses sin ver cómo uno de sus sueños locos se hacía cierto.
La revista es tuya, compañera del alma.

Colectivo Editorial

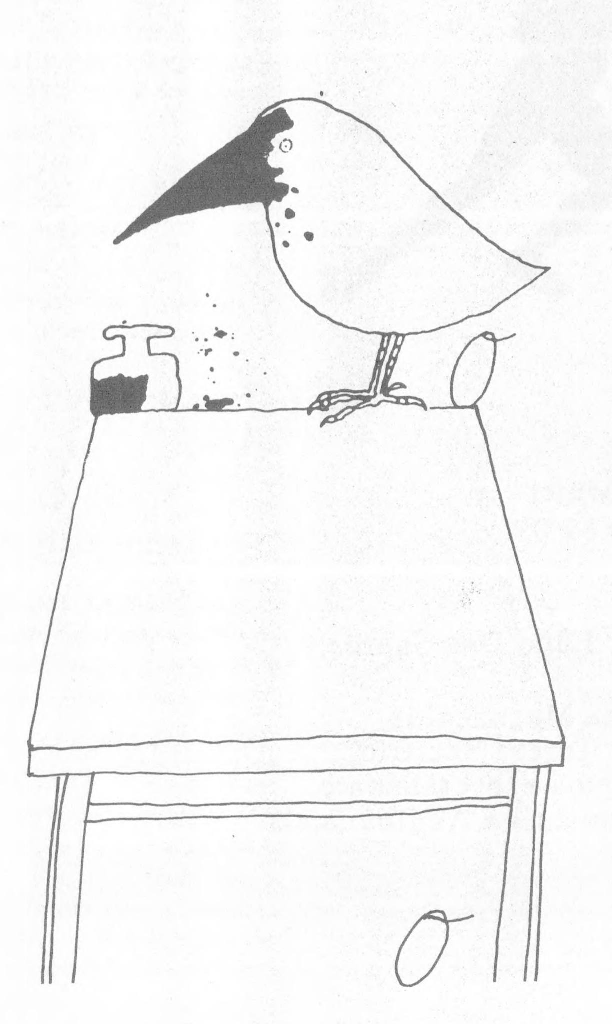


Cotidiano Mujer es una publicación bimensual del Colectivo Editorial Mujer.
Jackson 1270 apto SS 101, C.C. 11.100, Montevideo, Uruguay. Tel: 40 37 09.

Editora: Lucy Garrido.
Colectivo Editorial: Lilián Abracinskas, Lilián Celiberti, Elena Fonseca, Lupe Dos Santos, Lucy Garrido, Inés Russomando.
Colaboradoras: Ana María Coluzzi, Graciela Costa, Elsa Duhagón, Susana Mazuncalde, Cecilia Moreno, Clara Murguialday, Graciela Salsamendi, Teresa Trujillo.
Diseño y Diagramación: Lilián Abracinskas y Lupe Dos Santos. Agradecemos especialmente la ayuda de SCEA (Servicio de Comunicación Educativa Audiovisual).
Fotografía Portada: Diana Mines.

Composición en pantalla: G. Apoyo Gráfico s.r.l.,
Impreso en El Popular Artes Gráficas
Depósito Legal 249914.90

EL LENGUAJE DE UNA IDENTIDAD DIFERENTE



Repetidas veces, en mi trabajo profesional como periodista me he encontrado en la situación de que personas entrevistadas o a quienes yo recurría en busca de un dato, me terminaran diciendo más de lo que inicialmente se habían propuesto o incluso algo que específicamente no querían informar y a modo de explicación concluyeran: *"no sé por qué lo dije, tal vez porque sos mujer"*.

Ese fue el caso, último en fecha, de alguien muy cercano a la familia de Andrea D'Alessio, la joven de 19 años que fue llevada a Italia junto a una amiga y luego *devuelta* en un operativo poco claro, en el que no sólo el Jefe de Policía de Montevideo aceptó haber utilizado *"métodos no ortodoxos"*, sino en el que - sobre todo- la sucesión de los hechos dejan enormes lagunas que hasta el presente nadie ha querido explicar.

La investigación que realicé junto a un colega hombre, tuvo ese punto de partida: por ser mujer, se me contaron cosas que a otros periodistas no se les había contado.

La significación de ese *ser mujer* a ojos de un entrevistado -que podría ilustrar con casos en los que la persona era hombre e incluso político-, me ha planteado siempre un campo inmenso de interrogantes, aunque no siempre he llegado a respuestas satisfactorias, y me ha parecido una de las puntas dignas de ser pensadas y analizadas colectivamente para ir encontrando otra forma de relación entre las mujeres y los medios de comunicación, y entre las mujeres periodistas y su propio trabajo.

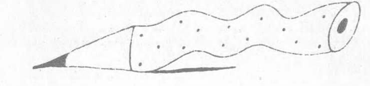
Intuyo -y lo planteo así porque no estoy segura- que para mis interlocutores el *ser mujer* es sinónimo de alguna garantía que les posibilita la confianza. No sólo garantía de que será respetada la voluntad de anonimato -cuando esa es la condición- sino también garantía de que el manejo de la información será respetuoso de su forma de sentir. Y eso creo que nos plantea el tema de la *"imagen"* que la mujer tiene, a grandes rasgos, ante la sociedad. ¿Somos más confiables, más respetuosas, más aptas para entender los claroscuros de la afectividad?

Alguien me podría contestar, y por eso me anticipo, que ese ser mujer sin duda no es el de Margaret Thatcher, y en el otro extremo, con todos mis respetos, tampoco el de Julita Möller. Sin duda. Porque uno de los problemas, creo, de la especificidad de género, es que ancestralmente se nos han inculcado los estereotipos: la femineidad vacía de *"sé bella y cállate"* o el desafío de *"sé como un hombre y pelea"*. Por eso es tan ardua la búsqueda del verdadero *"ser mujer"*, tan confusa y tan incierta.

Aunque algunas compañeras feministas me han reprochado más de una vez, que en mi labor profesional no siempre traduzco mi condición de mujer, cierto es que permanentemente me interrogo al respecto y que muchas veces he pensado que una reflexión colectiva de periodistas mujeres, sin duda sería más fructífera que el monólogo para encontrar respuestas adecuadas.

Escribir para las mujeres no es escribir *"sobre la mujer"*, porque todos los temas de la vida tienen que ver con la vida de la mujer. Creo que escribir para la mujer es encontrar la forma y el lenguaje de una identidad diferente, pero confieso que no siempre la veo con claridad. Si un interlocutor cualquiera es capaz de modificar su comportamiento porque el periodista que tiene enfrente es **una periodista**, -y esto más allá de quién sea esa periodista como persona- entonces la simbología del género está cargada de significaciones que es necesario descubrir cuidadosamente, saber aquilatar sin facilismos ni extremismos, porque en ello está encerrada una potencial riqueza que en el juego de estímulo-respuesta puede ir clarificándonos el camino profesional a las mujeres periodistas y dándonos las pautas de esa identidad diferente. Porque escribir como hombres es hacernos permanentemente la violencia de la insatisfacción.

Sin duda, un mundo sin roles establecidos culturalmente tendrá un campo común hombre-mujer, un espacio para los seres humanos en el que no importarán las diferencias de género. Pero para llegar a ello es necesario reconocer primero las diferencias. Por eso es importante preguntarnos qué es escribir para la mujer y qué es escribir como mujer.



María Urruzola



DESPUES DE LA ESTETICA

Los grupos que trabajan en torno a la condición de la mujer se han ido multiplicando. Mas allá de las tomas de posición - feministas o no tanto- con que cada núcleo hace una lectura de la realidad y desarrolla sus pautas de trabajo, la multiplicación trajo consigo posibilidades de investigación en áreas específicas, donde la temática de la mujer era inexplorada.
Sin duda, las prioridades estuvieron puestas en aquellos territorios donde la mujer es definidamente gravitante a nivel social y la sociedad inmoderadamente rapaz con ella. Pero en la medida en que se extrovierten algunas problemáticas y se avanza en las prácticas transformadoras, surgen nuevos imperativos de autoconocimiento.
En este marco, el arte, en tanto producción simbólica, es un espacio a interrogar. Dos preguntas al respecto se han generalizado: ¿existe una estética femenina? y ¿existe una estética feminista?.

A menudo, ambas preguntas surgen confundidas entre sí como si fueran una misma; pero lo cierto es que no lo son. La primera está referida a la eventualidad de que el género femenino, per se, defina una estética propia, mientras que la segunda se interroga sobre la posible existencia de una estética representativa y presentativa de una ideología -la feminista- que incluso o por lo menos en términos teóricos, también podrían sostener algunos hombres.

Contestar cualquiera de ambas preguntas exige precisar o al menos diferenciar, los alcances del término estética ya que por un lado este es utilizado corrientemente para designar cosas diversas y por otro, contemporáneamente se han ampliado sus marcos de referencia originales.

La estética es en principio una disciplina que se ocupa de la sensibilidad en relación a la belleza o si se quiere una definición más vigente, es *"una doctrina de nuestra facultad de conocer"* como ha dicho Kant.

En tanto disciplina y en tanto doctrina, no existe una estética femenina ni tampoco una estética feminista; no porque aquellas carezcan de sexo sino todo lo contrario. Cualquier especulación teórica involucra pautas culturales de quienes las desarrollan, se alimenta en las peripecias del debate y las evidencias del material de análisis. La estética como teoría de la percepción sensorial ha sido inventada por hombres, desarrollada por hombres, debatida por hombres en su casi totalidad y versa sobre una producción artística desmesuradamente masculina.

Sólo contemporáneamente algunas mujeres han abordado el ensayo crítico en el campo de la estética, pero esto no nos debe inducir a soslayar algunos aspectos determinantes como son las pautas desde las cuales se realizan los análisis. Las metodologías de investigación, los paradigmas de referencia para identificar pertinencias de una construcción artística, han sido hasta hoy hegemónicamente trazadas por los hombres desde sus maneras de ver, de hacer y de interpretar y desde una cultura que margina a la mujer como hacedora intelectual. Las mujeres lentamente hemos accedido a la producción artística y a su correlato teórico pero aún estamos lejos de una reformulación a la luz de nuestro género, de los supuestos conceptuales desde los que se investiga y se predica. La propia idea de arte como se la entiende contemporáneamente es una enunciación en la que las mujeres no hemos intervenido ni tampoco cuestionado en lo medular.

Si al hablar de estética estamos refiriéndonos a otra interpretación del término, aquélla que concierne a las singulares maneras de articular un lenguaje, de construir una simbología para evidenciar una visión del mundo, es decir, a las formas del hacer y del pensar en el arte entonces, las preguntas sobre la existencia de una estética femenina y una estética feminista, podrían tener respuestas diversas. Digo podrían, así en condicional, porque aún no se ha desarrollado una investigación lo suficientemente abarcativa y rigurosa, específica en tal sentido, que permita conferir carácter de certeza a lo que, hasta hoy, sólo podemos calificar de conjeturas.

No obstante es posible delinear algunas hipótesis partiendo de un presupuesto en principio irrefutable, por el que toda producción simbólica, aún aquélla que se crea desde el ser individual, está fatalmente ligada a un ser social que es constructor de la cultura y que a su vez se construye desde la cultura.

Hombres y mujeres admitimos hoy que nuestra cultura ha sido y sigue siendo machista y que en el reparto de roles implícitos y explícitos los espacios reservados a la mujer rondan esencialmente el ámbito doméstico más allá de las incorporaciones a otras esferas que la mujer se ha ganado en el mundo moderno.

Dentro de ese ámbito que se le consagra como reconocimiento y obligación, la mujer tiene asignados territorios de acción, donde se le considera *particularmente apta*, *naturalmente aspectada* o es aceptada graciosamente.

Algunos de ellos, están referidos a la estética de la casa: la manualidad, el ordenamiento sensible del color, la tarea artesanal, el diseño de una espacialidad acotada que todas las mujeres hemos cultivado en la vida.

No sé si *"el hábito hace al monje"* o si los siglos de prácticas determinan una memoria genética, pero sin duda, la manipulación y el aprendizaje desde





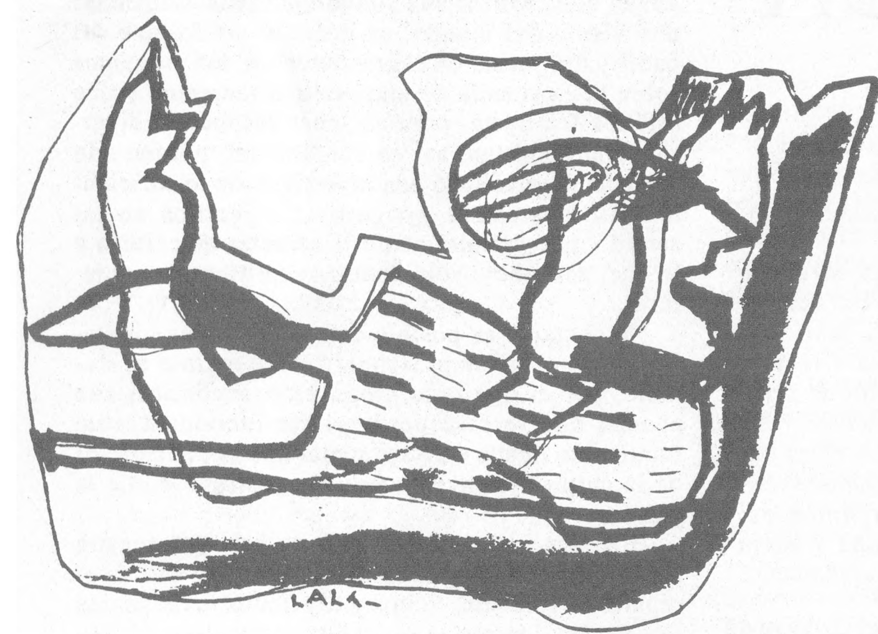
la infancia desarrollan habilidades que se instituyen como sistemas de hacer, de percibir y de sentir.

En ese marco, las mujeres hemos articulado códigos particulares y nos hemos sensibilizado para reconocerlos y manipularlos.

Estas destrezas para las que el hombre no ha sido educado y cuya gravitación cultural desacredita, crean un universo simbólico que bien puede identificarse como una estética femenina culturalmente construída.

Ahora bien, cuando ese universo se traslada a la producción de *objetos de arte*, las cosas se vuelven más complejas. En primer lugar porque el arte, a partir de que se le confiere carácter autoreferente, se legitima desde la teoría y ésta, como ya dijimos, nace y se elabora desde el mundo masculino con los paradigmas de su propio universo.

Si el hombre ha dejado en manos de la mujer *la*



estética del hogar, es entre otras cosas porque minimiza el alcance cultural de ese espacio; pero cuando se trata de la *facultad de conocer*, interpretar y simbolizar la realidad, cuando se trata del *ARTE*, desacredita a la mujer como posible cultora.

"Eso es muy femenino", es una frase común frente a algunas producciones artísticas. La frase entraña rutinariamente un juicio peyorativo, descalifica la obra como objeto de arte y pone una lápida en la puerta de entrada para cualquier formulación desde una estética que se interprete como femenina. Y digo que se interprete y no que es femenina, puesto que si acordamos que tal estética deviene de códigos gestados en el desarrollo de destrezas culturalmente impuestas, no podemos afirmar categóricamente la existencia de un imperativo de sexo, sino de cultura.

Lo que sí podemos decir es que la capacidad de impacto de una obra es identificada con la fuerza, uno de los términos más ponderados por la crítica, así como con la contundencia, la firmeza y la solidez.

La seducción, la sensualidad, la delicadeza, la poesía, siempre tienen un lugar menor. Lo sustantivo es lo primero y los hombres lo reservan para sí; lo adjetivo es lo segundo y se asocia a la mujer.

La transgresión de algún código establecido es una de las características fundamentales del arte contemporáneo y hace a la definición de lo nuevo. Toda transgresión lleva implícita una capacidad de violentar los consensos y las rutinas, sean éstas visuales o conceptuales. Esa capacidad de violentar que se admite normalmente en el hombre, no cuadra en el estereotipo de mujer que nuestra sociedad ha diseñado. La conclusión desde esta óptica, es fácil: la mujer no puede transgredir, por lo tanto no puede crear lo nuevo, entonces no tiene información que aportar para la reflexión.

Evidentemente éstas son pautas que la sociedad se da y mantiene hasta que sus reflexiones y sus prácticas modifiquen esa sintaxis, pero entre tanto es posible individualizar aspectos de una estética femenina adquirida, marginada de la legitimidad artística así como también es posible identificar mujeres que accedieron al sitial de los hombres artistas incorporando lo sustancial de una estética validada y universalizada por los hombres.

Otra situación distinta se plantea frente a la existencia o no de una estética feminista, ya que como dijimos al principio, el feminismo es una ideología cuyo sentido está asociado a prácticas transformadoras donde han de emerger la denuncia de una situación, la toma de partido, la lucha por el cambio, junto a una producción teórica a ensayar en la realidad.

En tanto lo femenino es indiferente a la consciencia de sí - una mujer es mujer, se piense o no se piense a sí misma-, lo feminista debe ser definido, requiere esa consciencia de su carácter de tal y la voluntad de ser eso.

En este encuadre, es posible encontrar producciones artísticas con voluntad feminista, que se expresan mayoritariamente en los contenidos, en las temáticas, en el discurso. Pero un tema por sí sólo no configura una obra artística, es necesaria una articulación formal y una especulación conceptual que hagan al lenguaje.

Aquí es donde radica lo errático de la producción artística feminista, puesto que las más de las veces, la formulación de su discurso se regula por las leyes de la estética institucionalizada, es decir, la machista.

El resultado es en cierta medida un simulacro que se descalifica a sí mismo como construcción feminista. Si bien hay excepciones, contaminaciones y disfraces -no necesariamente fruto de casualidades- esas respuestas son aisladas, individuales y escasas. Para llegar a constituir una estética feminista no basta con eso, sino que es necesario socializar la excepción y socializarla no es únicamente volverla patrimonio colectivo, sino reflexionarla desde esa ideología feminista.

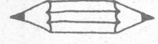
Formular una teoría estética alternativa es un imperativo de y para una praxis que exige transitar esa reflexión, junto a un minucioso análisis de toda la producción simbólica femenina periférica al sistema artístico institucionalizado, incluso la que se valida por una función utilitaria o por una mágica. Las respuestas contestatarias que se mantienen dependientes de las teorías vigentes, pueden ser necesarias en algunos momentos pero tienen la tragedia de su propia circunstancia y a menudo son fácilmente absorbidas por las manifestaciones dominantes, consagrando al fin, la hegemonía que discuten.

¿Cómo no malograr, entonces, la voluntad feminista?

Una tentativa tal vez sea, convertir la voluntad en proyecto pero no desde el voluntarismo, sino desde el conocimiento y la elaboración teórica que nos sugiera marcos de referencia para ensayar prácticas y establecerlas como alternativas gravitantes.

No se trata de alcanzar certezas o verdades definitivas sino de explotar el ejercicio intelectual de la duda. Duda que a mi juicio es una virtud femenina por la que las mujeres conocemos de los matices.

Finalmente, creo que no debemos temer a que cualquier lógica sea una forma de trampa viril; bien lo dijo **Silvia Borenschen**: *"El feminismo no puede implicar, en última instancia, que debemos dejar de pensar, de sentir, de desear. Nadie nunca pretendió eso. Sin duda, siempre hemos hecho estas cosas de un modo diferente que los hombres. Pero los medios de expresión que tenemos más a mano para comunicar nuestras percepciones, nuestros procesos de pensamiento, -el lenguaje, las formas, las imágenes- no son , en su mayoría, originalmente nuestros, ni los hemos elegido nosotras. Aquí estamos todavía en el principio."*



Ana Tiscornia

El cuerpo femenino como signo

UNA POETICA FETICHISTA

El vestido es un mensaje dirigido a todos los que encontramos durante la jornada. A veces, dicho mensaje es tan ambicioso que constituye una opción ideológica (Los *descamisados* del tiempo de Perón, los *barbudos* partidarios de Fidel Castro constituyen sólo dos entre miles de ejemplos). Aquello cuya finalidad es cubrir, también *habla*. Pero apenas alcanza el 50 % de lo que usamos. El resto (accesorios, afeites, perfumes, adornos) sirve exclusivamente para comunicar.

Prendas íntimas: signos asordinados

La ropa expresa desde sus capas más ostentosas (el traje de gran soirée) y desde las más íntimas. Quien no sabe escuchar su voz asordinada no entiende un espectáculo. En el Film **Vértigo** (Alfred Hitchcock, 1958) Kim Novak lleva sostén cuando encarna a una gran señora, imagen idealizada de la mujer, emparentada con la madre arcaica. En el mismo film, la actriz usa el pull-over directamente sobre el torso para interpretar el reverso del anterior personaje: la mujer cotidiana, un tanto degradada, la *"pick-up"*.

Entender estos signos susurrados no sólo es importante para la *lectura* de un film: contribuye a la comprensión de la sociedad en que se vive. Por su contigüidad con las zonas sexuales, la ropa interior debe resolver una cuestión que en las culturas de las diferentes épocas se plantea recurrentemente como problemática. Alejar o porvocar ideas sexuales ha sido el dilema de la moda occidental a través de los siglos. Sin embargo, la alternativa es más aparente que real. El propio hecho de cubrir los atributos sexuales con el mayor cuidado es un modo de atraer la atención hacia ellos. **Renato Segurità** (1976) pone por ejemplo el *"seno único"* de las mujeres de Scanno o ciertas *"bolsas genitales"* de los gentilhombres del siglo XV, que sobresalían de forma muy llamativa y coloreada sobre las calzas lisas y ajustadas.



Metáfora-metonimia de la intimidad masculina

Dichas bolsas constituyen una excepción relativa. En el caso del hombre, la sexualidad tiende a concentrarse en un punto. Por eso, la moda, más que recurrir a la prenda íntima para expresarla (lo que sería demasiado obvio) se refugia en esa metáfora-metonimia que es el accesorio: corbata, reloj, cadena, sombrero de copa, bastón... Metáfora: transporte de semas análogos (longitud, grosor, etc.) que van del miembro viril al bastón o a la corbata. Metonimia: deslizamiento, desde el centro de irradiación semántica, hacia algo alejado del sexo o fuera del cuerpo, que significa sólo tangencialmente. De ese modo, del órgano masculino, los significados se desplazan amortiguándose. Así, en el siglo IX, aparecen en Francia los zapatos llamados *"poulaines"*, que se prolongan hacia adelante en un espolón grueso y alcanzan, en algunos casos, hasta 50 centímetros. Con el tiempo, semejantes puntas van irguiéndose, como veladas figuras del deseo masculino. Esta moda, surgente a nivel subliminal de lo que la moda masculina no subraya, se difunde con sintomática velocidad por Europa. En el presente, los integrantes del grupo musical barcelonés **"Locomía"** también han escogido llevar zapatos de puntas prominentes. Dado que sus integrantes se autodefinen como homosexuales, no es difícil leer en dichas puntas otros tantos homenajes al falo.

Mujer: una intimidad señalizada

El miembro viril puede ser un poco exagerado o caricaturizado a través de los comparantes escogidos para figurarlo. Pero esa exageración o caricaturización, hecha a través del zapato o del accesorio, se suavizan. Un fenómeno diferente ocurre con el sexo femenino. Este está oculto y la sensualidad de la mujer se expande difusamente por la superficie de su cuer-

po. La ropa interior no envuelve un sexo propiamente dicho, pero indica zonas erógenas que también *encarna*. Así, en ocasiones, exageración y caricaturización son directas. (Pensemos en los bustos de las divas del cine italiano de los años 50, en las nalgas de algunas actrices de **Fellini**, en los escotes de las vedettes argentinas del teatro *"Maipo"*.) Sin llegar a casos extremos, un objetivo principal de la ropa interior femenina ha sido, durante siglos, señalar la propia presencia, destacar del fondo, recalcar, a veces con enorme insistencia, determinadas partes del cuerpo, denotar con un lenguaje que a menudo está precisamente codificado, algunos significados y connotar otros de forma menos explícita pero menos observable.

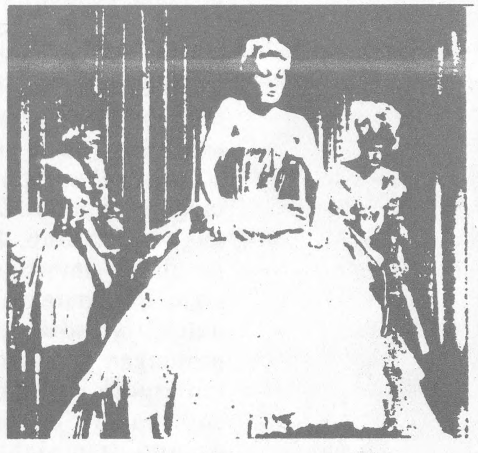
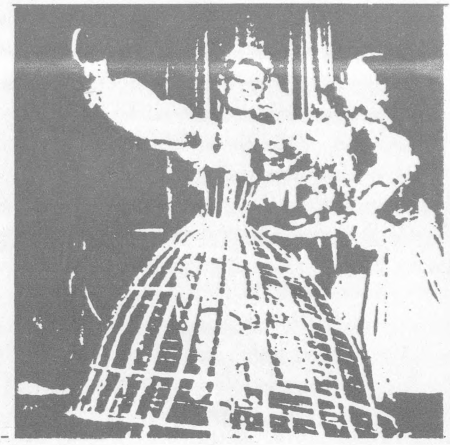
Presencia social del hombre

No son sólo razones sexuales las que determinan las diversas poéticas del vestir íntimo del hombre y la mujer. La presencia social masculina durante siglos ha sido diferente a la femenina. Como lo ha señalado el sociólogo británico **John Berger** (1972), el cuerpo viril está relacionado con el poder virtual que representa. Por lo tanto, está volcado al exterior y sugiere lo que éste o aquel hombre son capaces de hacer. Así, aparece rodeado de objetos que constituyen sus instrumentos, sus conquistas o sus pertenencias: los efectos de su acción sobre el mundo. Escuchemos el análisis que propone **Berger** de Los embajadores, retrato del pintor renacentista **Holbein** (1497-1543). ¿Qué relaciones mantienen estos hombres, cuyos ojos parecen mirar el horizonte de tierras lejanas, con el resto del mundo? Los objetos depositados sobre los muebles que los rodean informan sobre su rango y la ambiciosa importancia de su trabajo. Instrumentos científicos que sirven a la navegación: es la época en que las rutas oceánicas se abren al comercio de esclavos y a los negocios que llevarán a Europa la riqueza de otros continentes. El globo terráqueo figura la amplitud de los viajes. El libro de aritmética, el de himnos y el laúd señalan a estos hombres como protagonistas de una cultura que se pretende la más avanzada del mundo.

En el mismo sentido, **Roland Barthes** (1970) ha hecho análisis clásicos de *"composiciones de objeto"* que representan una presencia masculina. Ventana abierta sobre techos de teja, paisaje de viñedos. Ante la ventana, un álbum de fotografías, una lupa, un jarro de flores. Se trata de **François Mauriac en Malagar**. Los elementos exteriores desarrollan el tema de los vínculos que relacionan la literatura del novelista con la tierra de Francia. Otras veces, es el cuerpo masculino el que significa. Pero el foco de irradiación semántica no está en el cuerpo mismo sino en la actitud corporal. Así, éste se expande, sale de sí mismo, se trasciende. Es el caso de una fotografía periodística tomada a **John Kennedy** durante la campaña presidencial. Los ojos, hacia lo alto. Las manos, juntas. El mensaje no está en lo físico, sino en lo dinámico, en la acción, que connota espiritualidad, pureza, proyección de futuro.

Mujer: una poética de la inmanencia

En cambio, en el caso de la representación pictórica o fotográfica de la mujer, existe una larga tradición en que ésta aparece como coincidente con su cuerpo, inmanente a él. El cuerpo femenino suele constituir un espectáculo que invita a la ensoñación o a la posesión. **John Berger** nos propone el análisis de **Nell Gwynne**, amante del **Rey Carlos II** de Inglaterra por **Lely** (1618-1680). Frontalmente expuesta a los ojos del fruidor, con el sexo ligeramente velado por una tela de suave textura, ella aparece sometida a los sentimientos y exigencias de su propietario (el de la mujer y el del cuadro). Pero, más allá de esta lectura feminista, observemos la composición de este retrato. Al lado de la mujer, hay un niño pequeño, que parecería un Cupido, es decir, un símbolo de la irradiación erótica de este cuerpo, un agente de reunión con el cuerpo de su amante. Detrás, un paisaje convencional de colinas. Al lado, una forma ornamental, una suerte de ánfora, que repite graciosamente las curvas del cuerpo de la joven. Ella está reclinada sobre una especie de lecho tendido sobre la hierba. La cabeza y la espalda descanzan sobre almohadas. El cabello suelto, cae a lo largo del brazo. Este está en posición de abandono y sigue blandamente la línea del lecho. Las piernas, ligeramente abiertas, dejan ver el interior de los muslos. La mirada del pequeño Cupido contempla vagamente el sexo semioculto bajo la seda. Esta se extiende hasta confundirse con el verde prado. La mujer es su cuerpo. Lo femenino se funde con lo natural. Todos los elementos que rodean la figura central continúan por semejanza, por indicación o por proyección, su poder erótico. La actitud de la mujer es de entrega y de espera. Nada en la composición del cuadro ni en la posición de la figura femenina indican acción, función social, trascendencia de lo físico.



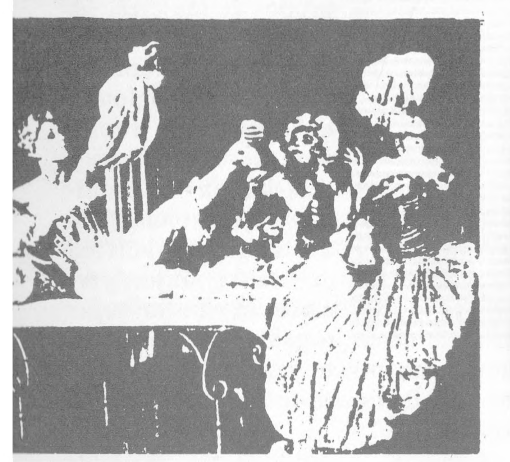
Pensemos ahora en algunas de las más famosas fotos de **Marilyn Monroe**. Primero, el publicitado desnudo del almanaque, realizado por el fotógrafo **Tom Kelley** (1949). El cuerpo está extendido lateralmente, permitiendo apreciar las suaves curvas de brazos, pecho, vientre, nalgas. Una pierna ligeramente plegada, como la de **Nell Gwynne**, permite ver al interior de un muslo. El cabello, expuesto sobre el raso rojo, forma una espectacular corona. La boca muy roja, está entreabierta. Los ojos se vuelven hacia el espectador que la mira desnuda. Detrás de Marilyn no hay una panorámica. A su alrededor, ningún objeto que describa su quehacer, sus preferencias, su identidad. Sólo está el bro-

cado sobre el que su figura se reclina. La segunda foto elegida, tomada por el fotógrafo **Douglas Kirkland** (1962) muestra a **Marilyn** extendida sobre el vientre, envuelta en sábanas, de las que emergen los hombros, los brazos y parte de la espalda desnuda. Está en actitud de abrazar una almohada. Los labios, entreabiertos en una sonrisa de deleite. Los ojos, entornados. El filtro aplicado a la cámara difumina la luz de tal suerte que el tono platino de los cabellos de la actriz tiende a confundirse con los pálidos matices de las sábanas. De nuevo, fuera del cuerpo femenino y del lecho que lo sostiene y continúa hasta casi fundirse sintomáticamente con él, no hay objetos. El cuerpo es sólo él. Ajeno aún a la actividad de su propio deseo, se entrega en espectáculo. La mujer es deseable, no deseante.

En 1960, **Cecil Beaton** fotografió a **Marilyn Monroe** en Nueva York. Se trata de un plano medio que la muestra extendida de frente sobre un fondo impreciso. El cuerpo se expone frontalmente, cubierto por una textura suave y también indefinible, de la que emergen desnudos los brazos y los hombros. La cabeza está ligeramente girada hacia la izquierda y los ojos, fijos en su contemplador invisible, al otro lado de la fotografía. El tallo de un clavel atraviesa en diagonal el pecho de la actriz, que lo sostiene con ambas manos abiertas. La corola va a posarse sobre la piel desnuda. Manos como capullos, piel como pétalos, mujer como flor, mujer como... Como no es ella. Mujer suavidad, curva, perfume, sonrisa. Conjunto de fragmentos deliciosos que excluyen la totalidad. En esta tradición de la representación femenina, ella es la gran eludida, fantasma referencial, abandono sin presencia.

Esta no es la única corriente de figuración pictórica y fotográfica de los sexos. (Por ejemplo, en las últimas décadas, **John Travolta**, el primer **Burt Reynolds** y la revista **Play-Girl** han ilustrado un hombre-cuerpo.) Pero es una de las más caudalosas e importantes. En ella, el hombre es efecto, consecuencia sobre el mundo. Y la mujer, ensoñación masculina en torno a una ausencia. Análoga al deleite. Irradiación de la delicia. Pero no idéntica a sí misma.

Hilia Moreira







Referencias Bibliográficas

Almansi, Guido — L'estética del osceno Torino: Einaudi, 1980

Barthes, Roland — "El mensaje fotográfico" in Barthes, Roland, e. a. La semiología Buenos Aires:Tiempo Contemporáneo, 1970

Becker, Erenest — "Everyman as Pervert" in Angel in Armor. A Post-Freudian Perspective on the Nature of Man New York: The Free Press, 1969

Berger, John — Ways of Seeing Londor: Penguin Books, 1972

Eco, Umberto; Segurità, Renato — e. a. Psicología del vestir Barcelona: Lumen, 1976

Mailer, Norman — Marilyn. A Biography New York: Warner Books, 1969

Truffaut, François — Hitchcock New York: Simon and Schuster, 1984

Woodford, Susan — Cómo mirar un cuadro Barcelona: Gustavo Gilli, 1985

De Musas & De Brujas

Nuestra historia, la historia de las mujeres, la escribieron otros por nosotras: ellos, los hombres. Empezaron hace miles de años a contarnos "a su manera". Lo hicieron desde sus deseos de poder absoluto en tanto sexo de primera y desde su complascencia en aceptar roles de amos para unos, de esclava para las otras. Y también desde sus miedos, sus terribles e inconfesados miedos frente a seres tan frágiles pero que pueden albergar en sus panzas... a la humanidad, que piensan con una lógica distinta, que enfrentan los momentos de mayor tensión como hábito, y que saben amar... a pesar de todo.

LILITH Y EVA

Lilith fue la verdadera primera esposa de Adán, pero fue repudiada porque supo ser rebelde. Un día dijo NO y no se acostó más con Adán. Lo pagó caro. Se la erradicó del Paraíso Terrenal, pero no sólo eso, se la borró de todos los textos de la Biblia menos de uno, (Isaías Cap. 34, versículo 14) en el que aparece como frígida, dominadora y rebelde y se atribuye no sólo la infecundidad de la tierra sino también la esterilidad de la mujer.

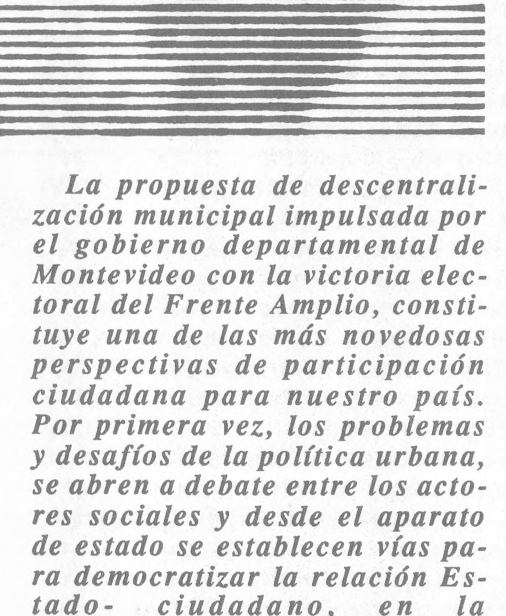
Entonces Dios creó a Eva, segunda-primera esposa de Adán, que ya no nace como Lilith igual que el varón, de la tierra, sino que -y atención a las imágenes de la mitología- nace del sueño de Adán y sale de una parte tan poco relevante de su cuerpo como es una costilla (ni siquiera del corazón o del hígado). Eva no fue parida como un ser individual sino que es una parte del cuerpo de Adán.

En la Biblia, es la que acepta el rol que desde entonces y desde antes, los hombres nos destinaron: tener hijos, *"parirás con dolor"*, obedecer y también cargar con la culpa de que el esposo, por su cuenta y riesgo haya también comido la fruta prohibida, porque fue por culpa de Eva, seductora, que el pobre Adán fue echado del Paraíso!!

Pero no caigamos en simplificaciones. Entre Lilith, que elige la libertad, y Eva, la sumisión, no hay opción verdadera. Ambas la quedan. Es que al fin y al cabo, ¿quiénes cuentan la historia?



LA CIUDAD Y LAS MUJERES



La propuesta de descentralización municipal impulsada por el gobierno departamental de Montevideo con la victoria electoral del Frente Amplio, constituye una de las más novedosas perspectivas de participación ciudadana para nuestro país. Por primera vez, los problemas y desafíos de la política urbana, se abren a debate entre los actores sociales y desde el aparato de estado se establecen vías para democratizar la relación Estado- ciudadano, en la definición de estas políticas.

Por otra parte, han tenido escasa relevancia las luchas urbanas en la historia de la ciudad, excepto en el período último de la dictadura donde nuevas formas de organización popular se convirtieron en ámbitos de participación importantes para combatirla.

Desde febrero del 90, las debilitadas organizaciones vecinales se han transformado en interlocutor privilegiado del gobierno municipal abriendo nuevos espacios participativos y depositando en ellos cierto grado de responsabilidad en la priorización de políticas y definición de estrategias.

El punto de partida de este proceso marca sin embargo un cúmulo de dificultades que se ubican tanto en la agudización de los problemas económicos-sociales de la población montevideana como en las dificultades reales de establecer concenso entre los actores urbanos que representan sectores sociales distintos.

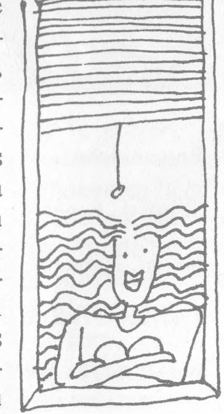
Es así que en la formulación de demandas o en la priorización de ellas se mantiene aún una notoria invisibilidad de las propuestas desde las mujeres y en los lugares en que éstas aparecen están exclusivamente dirigidas a los servicios de atención a la infancia, en particular en el programa de guarderías que desde la Intendencia Municipal de Montevideo se impulsa en algunas zonas del departamento.

Dónde y como participamos las mujeres

Desde hace años las mujeres hemos abierto espacios propios de organización que más allá de sus aspectos reivindicativos específicos constituyen ámbitos de cuestionamiento global al sexismo de la sociedad en todos sus términos.

Este movimiento de contenido ideológico-cultural es tal vez el perfil más notorio y revulsivo de las organizaciones de mujeres. El impacto y las propuestas de éstas ha penetrado efectivamente en la sensibilidad social colectiva pero no ha llegado aún a articularse con las demandas más concretas de las mujeres como sujetos y protagonistas de los hechos cotidianos, salvo instancias particulares.

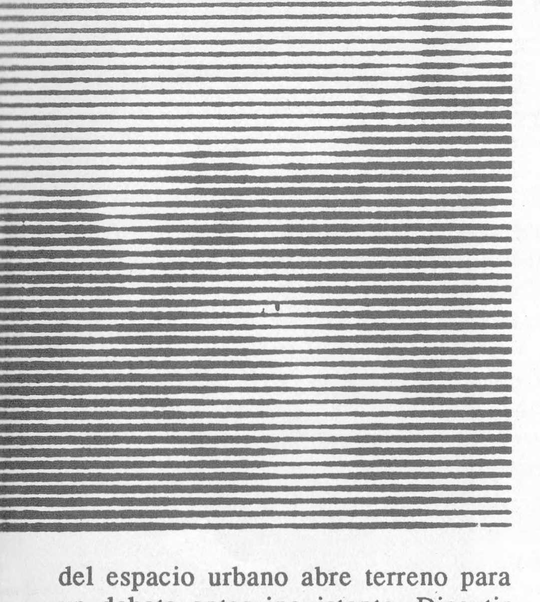
Se reúnen en los barrios, se nuclean en las comisiones de fomento escolar, comisiones vecinales de cultura y salud zonal, pero si bien subyace un cierto cuestionamiento al rol de la mujer en las actividades de servicio, éste no llega a modificar en general el comportamiento o los objetivos de esos ámbitos de nucleamiento. Es decir, las comisiones de fomento no discuten sobre los contenidos discriminativos para con las mujeres ni en las comisiones vecinales se buscan propuestas que rompan el aislamiento de las amas de casa o consigan espacios para su esparcimiento en los barrios.



Como muestra de lo dicho baste recordar el caso de la violación de una adolescente en el Liceo 10 que generó una movilización de padres y estudiantes pero no incluyó como interlocutoras a los grupos de mujeres. En las asambleas de los padres del liceo se plantearon problemas de seguridad, reclamos de vigilancia y más luz en las esquinas, pero el tema de la violencia específica contra la mujer permaneció oculto y las organizaciones no supimos actuar con rapidez uniendo el enfoque feminista con la movilización concreta.

Aún hoy, la movilización ideológica específica de las organizaciones de mujeres se mueve en un plano de acción global de la sociedad, medios de comunicación, encuentros, talleres de capacitación pero no llega a articularse con los movimientos que se generan a partir de situaciones concretas donde, por otra parte, sigue faltando la visibilidad de nuestra opresión.

Es cierto que la democratización



del espacio urbano abre terreno para un debate antes inexistente. Discutir por ejemplo, los espacios verdes y su destino, permite explicitar claramente la concepción que de este tienen muchas organizaciones sociales, que piensan el deporte como derecho de los niños a través del fútbol y en los hechos, abandonan el derecho de las niñas como un tema de simple formulación programática.

Para este debate, el trabajo de difusión y sensibilización realizado durante los últimos años es, sin duda, un elemento que interviene positivamente, pero es todavía insuficiente.

Los desafios

En Montevideo, cientos de organizaciones vecinales y decenas de comisiones sobre distintos temas se reúnen semanalmente para discutir iniciativas y esfuerzos colectivos que tiendan al mejoramiento de la calidad de vida de las ciudadanas y los ciudadanos. Las organizaciones de mujeres debemos encontrar la forma de articular los trabajos de denuncia, difusión y acción con ellas para multiplicar nuestro esfuerzo pero sobre todo para romper el círculo que sigue confinando a miles de nosotras a vivir las angustias derivadas de la condición de opresión, aisladamente. Sabemos que esto no es un simple acto voluntario, pero si falta la iniciativa de aunar esfuerzo entre los grupos de mujeres, más largo y difícil será el camino.

Lilián Celiberti



LAS MUJERES Y LA CIUDAD

Resultó interesante descubrir (a partir de la iniciativa de la Coordinación de crear un Taller sobre *"Mujer y Ciudad"* en el marco de la Asamblea Nacional) cómo está disociada del pensamiento de los técnicos ocupados en "hacer" ciudad, la posible correspondencia entre el CONJUNTO MUJER y el CONJUNTO CIUDAD.

Antes de producirse el taller, algunas nos presentábamos *"¿Mujer y ciudad?"*... Extraño, ¿no? que siendo mujeres preocupadas por nuestra ubicación como tales en la sociedad, y teniendo el *espacio construído* como materia medular de nuestra reflexión, no tuviéramos con relación al tema propuesto más que vagas intuiciones.

Pensando en la ciudad como lugar donde ocurren las cosas de nuestra existencia, pensando en *felicidad urbana*, en calidad de vida, en creación de un entorno más democrático ¿alguna vez imaginamos acaso que esquinas, plazas, parques, pueden ser ámbitos sexuados? ¿que el USUARIO para quien proyectamos no es un andrógino, que el espacio puede llevar los labios pintados? Francamente, a primera vista, la respuesta negativa sale entredientes. Y esto mismo lo vivían las mujeres que participaron en el Taller, fueran técnicas o no.

El intercambio fue ambiguo y borroso... ¿qué le piden las mujeres a la ciudad? Y bueno, lo que le pide cualquier ser bienintencionado que la vive: mejores espacios para los niños, mejores condiciones para el desarrollo de nuestras actividades domésticas y cotidianas, en fin, un marco que permita optimizar nuestras condiciones de trabajo y haga más disfrutable la vida de la sociedad en su conjunto.

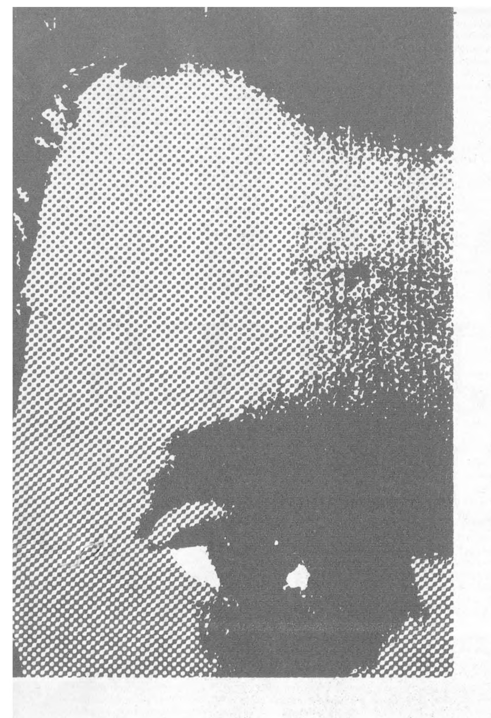
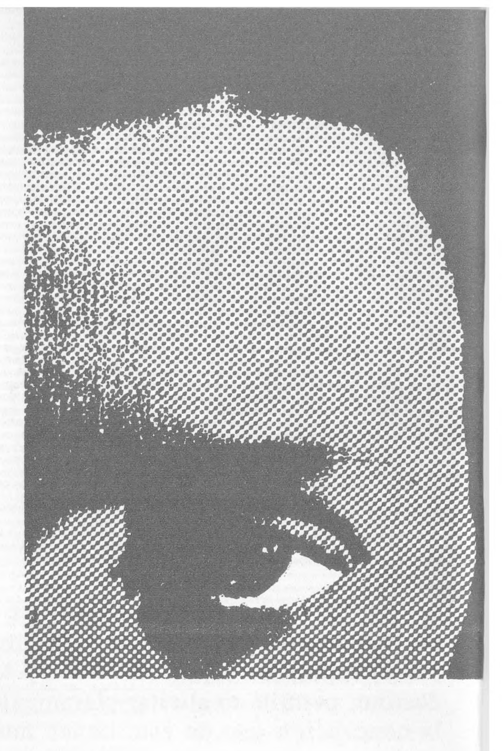
"¿Y el disfrute femenino?" De pronto surgieron las preguntas ¿por qué si hay tareas *femeninas* no se nos ocurren propuestas para el disfrute, también femeninas?

Sería cuestión de empezar a imaginar algo diferente. Este puede haber sido el puntapié inicial para reconocer que la ciudad es, en sus recorridos, en sus límites, en sus hitos, representación de mundos, de culturas, de intereses. Y que admite, en tanto expresión de cosas complejas diversas lecturas e interpretaciones. Que una o varias de esas interpretaciones se podrían hacer a la luz de una óptica de mujer. Es probable que usando esta lente nueva, la ciudad pueda contar versiones inesperadas de la realidad. Es probable que las mujeres descubramos cuántos de nuestros anhelos están inducidos por el espacio que habitamos, cuya lógica no es precisamente femenina.

En fin, fue bueno empezar a dar los primeros pasos, quizás no esté lejos el momento de dar respuestas a algunas de estas interrogantes.

Ingrid Roche
Beatriz Abdala



TERNURA FIERA

Una teología feminista de la amistad

*"Ternura Fiera" es el título del último libro de la teóloga feminista norteamericana **Mary Hunt**, a quien queremos agradecerle el habernos enviado su prólogo como adelanto especial, aún antes de que fuera publicado en los EE.UU.*

> *"amor y amistad son palabras de gente hablando con gente/*
> *confianza es una palabra para banqueros/*
> *yo y tú y tú y yo son palabras para nosotras"*
> *(**Pat Parker**) (De Movimiento en Negro)*

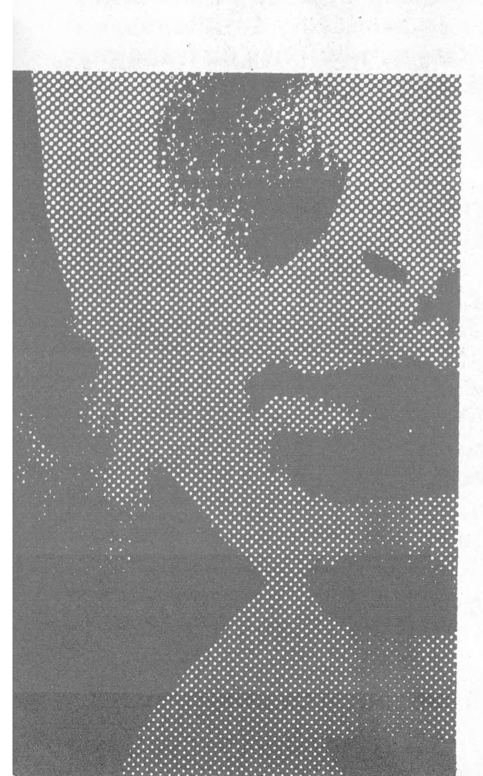


Todo el mundo tiene amigos pero leyendo la teología contemporánea nunca lo sabría. Los modelos de relación están cambiando alrededor nuestro y la teología parece no darse cuenta. Mi objetivo es explorar la amistad en su teológico esplendor desde una perspectiva feminista. Aunque las amistades de mujeres con mujeres son el esqueleto de mi trabajo, estoy igualmente interesada en las relaciones hombre-mujer y hombre-hombre. Ambas merecen atención puesto que inciden en las amistades mujer-mujer y porque todas las amistades participan en la cooperación divino-humana llamada creación.

Veo este libro como algo particularmente útil para quienes quieran enseñar a la próxima generación, por ejemplo, a cómo querer bien. Es una especie de a, b, c teológico feminista para quienes buscan nuevos modelos de reflexión ética, nuevos lentes por medio de los cuales filtrar sus propias experiencias. Tanto los hombres como las mujeres encontrarán desafíos a sus viejos supuestos porque la revolución en las relaciones que empezó en los años 60 se enraiza ya en el siglo XXI. Este libro se propone ser un estímulo para aquéllos que esperan que esos cambios traigan una mayor comunión, una comunidad más rica y una auto-consciencia más profunda.

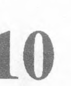
Nombrando lo Nuevo

Lo más evidente y, para algunos, el aspecto más llamativo de este trabajo es el supuesto que las amistades entre mujeres incluyen expresiones físicas y a veces genitales y que tales amistades son buenas. Puesto que éste es un reclamo provocativo en algunos círculos (aunque bienvenido y obvio en otros) me dirijo directamente a él como modo de desactivar cualquier cosa que pueda distraer del proyecto más amplio que tenemos entre manos. La ternura fiera no es sólo para mujeres lesbianas. Ni siquiera es sólo para mujeres.



Una lectura que supongo en los *religionistas* de derecha pero también concebible en los colegas liberales es la de que una teología feminista de la amistad es simplemente una apología de las relaciones entre el mismo sexo, especialmente aquéllas entre mujeres. Como tal puede ser dicha para trivializar otras formas de amistad y para *imperializar* una elección lesbiana sobre la norma heterosexual del matrimonio, reemplazando una forma de tiranía ética por otra. Del mismo modo tal crítica podría borrar intuiciones más profundas de la amistad, por miedo de aceptar algo que parta de premisas que no son compartidas.

Ante esto yo respondo que el amor entre el mismo sexo no necesita de apología alguna. Y también que lamentablemente no es ni mejor ni peor que cualquier otra forma de relación tradicional, aún cuando se hace más difícil en una sociedad patriarcal y heterosexista. Por último, esto ni aumenta sus virtudes



ni disminuye sus desafíos. El potencial para la amistad y la voluntad y las condiciones para hacerla real son simplemente parte de la creación. Mujeres amando a mujeres son una parte maravillosa de la creación que ha sido obviada socialmente así como también lo ha sido en el pensamiento teológico que da forma a tanto de la cultura occidental. Cuando proponemos esta realidad a la expresión pública, cuando la sacramentalizamos como cualquier otro bien, se revela su verdadero valor.

Lo que es nuevo, y para algunos discutible, es el hecho de tomar una experiencia previamente marginada, a menudo ignorada y habitualmente condenada, y hacer de ella el centro de un marco teo-ético que no es sólo para mujeres lesbianas sino, implícitamente, para todos. Esto es una audacia ética si no más. El objetivo es el de levantar dentro de la tradición teo-ética cristiana un error de larga data y usarlo constructivamente para reformular aquélla tradición. El asunto está en usarlo como recurso entre la misma gente que se ha equivocado, incluyendo a las mujeres cristianas puesto que las amistades entre mujeres expresan valores y significados que resuenan dentro de los mejores instintos de la comunidad.

Aquí se trata de mucho más que de hacer que el mundo teo-ético para amistades de todo tipo entre mujeres sea seguro. Los críticos van, con razón, a seleccionar todo esto como algo innovador, aunque equivocadamente lo interpretarán como un movimiento mayor. Esto sería optar por el enfoque más estrecho de lo que es un esfuerzo mucho más amplio para empezar a transformar nada menos que el panorama teo-ético para todo tipo de amistad. Una revolución copernicana de las relaciones está en marcha.

La mayor *movida* que este libro representa viene desde una ética individual basada en experiencias limitadas y va hacia una ética colectiva que se sale orgánicamente de las muchas posibilidades de relación que la buena gente elige para vivir en una relación tradicional. Como tal, las amistades de las mujeres lesbianas, son una posibilidad atractiva y persuasiva, aunque una entre muchas. No es necesario priorizarlas sobre los otros tipos de relación. Es simplemente mi punto de vista el que no han sido reconocidas como modelo rico y sugestivo para cualquier amistad, favoreciéndose así el matrimonio heterosexual. Esto ha dado una ética con la que no se puede trabajar más. Entiendo cuán peligrosa es mi sugerencia para aquéllos que quieran mantener el statu-quo, pero para los otros, para los que quieren que la teo-ética cristiana se ponga al día con cómo la buena gente vive bien, esto va a ser una contribución bienvenida.

Un viejo proverbio feminista era que *"el feminismo es la teoría y el lesbianismo la práctica"*. Por tentador que pueda ser para algunos aplicarlo a mi análisis, rechazo tanto la forma como el contenido de esta afirmación. En realidad, ni el feminismo es pura teoría ni el lesbianismo pura práctica. La abrumadora evidencia de la ternura fiera como motivación para el cambio social, del amor con la política, nos revela que dicha afirmación está tan atascada en la dicotomía patriarcal como para impedir el progreso.Estamos moviéndonos desde *el uno/o el otro* a *ambos/y* pensando en nuestro teo-ético acercamiento así que no hay por qué reforzar un modelo pasado de moda.

Más bien sugiero que la amistad, empezando por los tipos de amistad que las mujeres tienen entre ellas, ya sean sexualmente explícitas o no, sea paradigmática de la unidad de teoría y práctica que viven las feministas. Mujeres amigas, tanto lesbianas como heterosexuales saben que la sobrevivencia colectiva y las opciones que nos aseguramos dependen de los lazos y de las acciones amistosas para llegar a un cambio estructural. No dependen, en última instancia, de una preferencia sexual sino de las acciones en busca de la justicia.

Irónicamente, aunque mi análisis de la ternura fiera está basado en experiencias individuales de mujeres, en última instancia descansa en las muchas posibilidades de relación que encaran los hombres y las mujeres. El hecho de que algunas mujeres desarrollen fuertes amistades con hombres no debe ser trivializado ni ignorado. Puede ser incorporado como parte de la sabiduría colectiva y celebrado con un ojo puesto en duplicar esta experiencia por un millón. Los hombres pueden tener experiencias paralelas de ternura fiera con otros hombres aunque mucho de esto deberá articularse. Será una adición bienvenida para una conversación teo-ética más amplia. Asimismo, la discusión de las amistades de las mujeres será también un trampolín para este tipo de consideraciones.

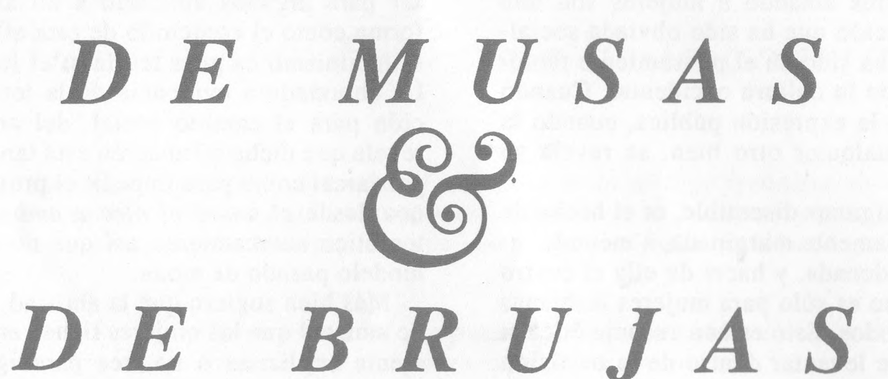
El hecho de que tanto las mujeres como los hombres estén aprendiendo nuevas maneras de relacionarse tiene mucho que ver con el estímulo para seguir con este análisis. De hecho, para futuros estudios, estas amistades hembra-macho y macho-macho producirán nuevos modelos y nuevas visiones que completarán este trabajo. Mientras tanto, la revolución en las relaciones va y aquellos de nosotros que valoremos la reflexión sobre esto como una manera de darle forma a los resultados, puede empezar aquí.




Mary Hunt



DE MUSAS & DE BRUJAS



PANDORA

Cuenta la mitología que los dioses del Olimpo, tremendamente enojados porque Prometeo los robó el fuego para dárselo a los mortales, deciden vengarse. Para ello crean una mujer con todos los encantos, "linda, joven, con gracia, audacia, fuerza e inteligencia" y le ponen el nombre de Pan-dora: poseedora de todos los bienes. Estaría encargada de ir a la Tierra llevando una caja cerrada. De lo que no estaba enterada la viajera es que uno de los fines de su misión era el de seducir a los humanos llevándolos a la perdición.

Con lo que no contaban los dioses (¿o sí contaban?) era con la curiosidad de Pandora que, un día, no resiste la tentación de saber qué contiene la caja que le habían encomendado custodiar. Levanta la tapa y de ella salen todos los males habidos y por haber (en el fondo de la misma, amarrada sólo queda la Esperanza...).

Pandora pasa a ser una criatura mala "hacia quien se tiran de corazón contento los hombres, pero cuyo abrazo apurará su destrucción". Otros la ven como un "mal magnífico" o como "placer funesto" y ya en el siglo XVII de nuestra era Pandora aparece en los grabados como una mujer muy bella con una caja a la altura del pubis de la que surgen todas las "miserias y desgracias de la humanidad".

Analicemos: la curiosidad ¿es un pecado o es por el contrario la fuente de todas las ciencias? Segundo, ¿por qué tanta insistencia en afirmar que la mujer es la causa de todos los males de la humanidad? Y, por último, qué coincidencia que sea el sexo de la mujer, creador y usuario de tanto placer y vida, de donde salen todos los males! ¿Raro, no? Claro, al fin y al cabo, ¿quiénes cuentan la historia?

CASANDRA

Casandra es la mentirosa y también la agorera que predice que todo va a andar mal. Era hija de Príamo, rey de Troya, y de Hécuba, y sus hermanos fueron los mellizos Héctor y Helenos. Cuenta la leyenda que cuando nacieron éstos hubo una gran fiesta en el Santuario de Apolo y qué tan agitada habrá sido la fiesta que los padres olvidaron a los recién nacidos en el templo y a la mañana siguiente, cuando ya repuestos los fueron a buscar, los bebés tenían dos serpientes enroscadas. Mal comienzo. Casandra crece y de su niñez poco se cuenta. Adolescente ya, un joven de "belleza deslumbrante" se enamora de ella. Se llamaba Apolo y era dios. Tuvieron un noviazgo muy formal en el que como regalo este le ofreció a Casandra enseñarle a predecir el futuro, hacerla adivina. Nada le pidió a cambio, pero al cabo de un tiempo le exigió que se acostara con él. Al negarse Casandra, Apolo, indignado, le escupe la cara y le asegura que las profesías que haga no serán nunca creídas. Ya no le puede quitar el poder de la adivinación pero le quitará el de la persuasión. Es uno de los primeros ejemplos de violencia doméstica que tenemos.

Aunque Casandra nunca se equivocaba y todo lo que predecía, sucedía (como por ejemplo, el desastre que fue para Troya la guerra con los griegos, o la trampa que encerraba el caballo de madera regalado por los invasores) nadie, nadie le hacía caso.

Sólo dijo la verdad pero nadie le creyó. Dá para pensar este castigo impuso al sólo crimen de querer ser dueña de su cuerpo. Tal vez nos duela más porque en ella reconocemos además ese querer decir y no ser oídas, esa angustia de lo inefable cuando optamos por no ser meras *mansas*. Porque al fin y al cabo, ¿quiénes cuentan la historia?

Elena Fonseca



MUJERES EN EL HOSPITAL PSIQUIATRICO "MUSTO"

LAS LOCAS

El *triángulo de las Bermudas* llaman los internados del Hospital siquiátrico conocido como *el Musto* a esas pocas manzanas a donde van a parar -en la zona de Colón, en la periferia de Montevideo- nuestros compatriotas más desgraciados: los tuberculosos, los leprosos y los locos. Es que *el Musto* está cerca del *Saint Bois* y el Instituto Hanseniano, que alojan las dos primeras categorías, respectivamente.

"Aquí llega la última escala de la miseria humana" me dice un *posgrado* universitario que hace la práctica en las dos salas de mujeres del ala de *agudas* que están bajo el cuidado de la Facultad de Medicina. El resto de ese ala lo atiende Salud Pública, igual que el sector de *crónicas*.

"Son pobres, sin familia y locas", dice el *posgrado* permanentemente interrumpido por el reclamo *"Me tengo que ir, doctor, ¿cuándo me va a dar el alta?"*.

"Y además son mujeres" le digo.

Y miro al interior de la sala que elegí para mi estudio. Una esquizofrénica llora con un llanto letánico, por detrás de su cara y al margen de nosotros. No llora para nadie, llora en su delirio para las imágenes propias. Otra habla con alguien que yo no veo pero ella ve con nitidez. Discute con fuertes argumentos. *"Yo también hablo sola"* le digo al *posgrado*. El se sorprende. *"¿No sabías que muchas mujeres hablamos solas?"* le insisto. El encuentra una respuesta *"Pero vos sabés que lo hacés. Ella delira. No sabe lo que hace"*. Lo cierto es que yo no me divierto tanto. Ahora ella se ríe y se distiende. Se acerca a nosotros. *"¿Qué hacías Anunciata?"* le pregunta el *posgrado*.

"Hablaba sola"

"Está un poco mejor" - me dice el facultativo.

Antes de que lo interrumpan otra vez, le pregunto qué diferencia hay entre estas alas y las de hombres. No encuentra diferencias. Finalmente acordamos que las mujeres can-



tan y los hombres hacen rueda de mate. Efectivamente, se oyen cantos por todos lados. Van por los corredores cantando. Más tarde veré las ruedas de mate en las salas de agudos y crónicos. Son locos, pero siguen siendo uruguayos.

La pasión de Ana

No vale la pena describir el color gris de todo lo material: el piso, el techo, las paredes peladas, las camas de hierro, las frazadas, las rejas de las ventanas, las puertas, las mesitas de luz, las sillas. Las mujeres llevan puesta sus ropas, ropa que les consiguen ahí o unos camisones de crea blanca (como representando a Cristo) que tienen en el pecho las iniciales HS.

El centro del Hospital Siquiátrico, tal cual está concebido es la cama; el eje del tratamiento es el psicofármaco; el meollo del recurso técnico es el aislamiento.

De modo que después de un rato de estar en la sala de *agudas* veo cada tanto levantarse de una cama, una mujer que se tambalea no por el peso de la cruz sino de la medicación.

"Lo que hay que hacer en una sala de un siquiátrico es sentarse y observar" me habían dicho. Eso hago. Ya les expliqué a todas que no soy *doctora* y que no les puedo dar el alta. Soy estudiante. Ya se convencieron que no represento poder alguno. Cada una sigue en los suyo. Hasta que se me aparece Ana.

- *"¿Vos cómo te llamás?"* me pregunta una muchacha mientras gira la cabeza a un lado y otro en la cabecera de la cama.

- Carina. ¿Y vos?

- Yo me llamo Ana. Vos no te asustes de que yo muevo la cabeza así. Pero es que cuando yo era chiquita estaba siempre sola y no tenía juguetes y me entretenía haciendo así ¿viste? Y ahora siempre lo hago.

- ¿Con quién vivís cuando no estás internada?

- Con mis hermanos. Mi madre también está internada. Ella es enferma siquiátrica.

- ¿Y vos qué hacés aquí?

Me distrae la mujer que llora con letanía. Se incorpora y veo que se hamaca constantemente sobre uno y otro pie. Ahora se ceba mate con el agua que sacó de una botella. Aquello es apenas una caricatura del ritual del mate, pero es mate al fin.

Ana, que se gastó en una larga explicación me dice:

- Si no me prestás atención no te digo nada, ¿para qué me voy a gastar?

Ya se dio cuenta. Me distraigo cuando me hablan mucho. Le pido perdón y que siga. Me devuelve un *"qué linda que sos"*. Yo le digo que ella tiene una piel preciosa. Se pone colorada. Sabe que es verdad.

Ana tiene 18 años. Un médico que pasa por allí me explica que está ahí porque no hay otro lugar donde tenerla. Tiene un bajo cociente intelectual y sus problemas de conducta tienen que ver con el ambiente en que vive.

Ella me anuncia que va a lavar ropa. Pero no puede hacer nada. La medicación la desorganiza. *"No puedo"*, me dice, *"después que me da la pataleta me duele todo y los remedios me hacen bien pero no puedo lavar. ¿Lavo?"*.

"No son mujeres, son enfermas"

Le digo que vaya y pruebe de lavar una bombacha. Aprovecho para hablar con la letanía que ahora toma mate. Se llama Beatriz. Me cuenta que tiene un bebé de dos meses. Lo tuvo allí. *"Lo quiero mucho a mi nene"* me dice sonriendo por detrás de su mueca mientras me acaricia los brazos. *"Tengo leche"* y sonríe un poco más acá de su máscara. Al hijo lo cuida su madre. Ella no puede. *"Tiene los ojos verdes, igual que el padre. Ronca igual que él"*. Beatriz me cuenta que se enamoró del hombre de los ojos verdes y que le gustaba *coger* con él. Lo hacían en un parque. Después Ana se encargará de contarme que *"ella es madre soltera"* y que el hombre vive con su mujer y sus hijos en Pando.

En ese momento entra una asistente social. Me buscó cuando se enteró de mi presencia allí y de mi intención de observar en especial a las mujeres. Quiere advertirme que estoy equivocada. *"Ellas no son mujeres. Son enfermas. Y más concretamente enfermos. Aquí no hay sexos. Hay patologías"*. Y además me reprocha no haber hablado primero con el director del Hospital. Perfecto. Un pensamiento jerárquico perfecto. Este tipo de pensamiento no está aún considerado como enfermedad mental. Esa es la razón última por la cual los locos deben estar encerrados. No responden a la organización


Para este poder
los locos son
el erotismo desatado
y de la otra sociedad
parecen sus profetas,
tanto como las mujeres
lo somos
en cualquier lugar

clásica del poder. Sin embargo, ella me enseña todo el hospital y en última instancia percibo que su preocupación son los enfermos mentales como discriminados y es tanto lo que tiene para reivindicar allí que no tiene todavía espacio para diferencias. En eso las locas se parecen a las trabajadoras tanto como las buenas intenciones del poder médico se parecen a las del poder sindical.

Volvió Ana. Ya no puedo prestar atención a otra cosa.

- ¿Sos casada? me pregunta y ya no puedo preguntarle a mi vez cómo le fue con la lavada de ropa.

- No.

- Pero un novio tendrás. Me dice.

- Sí, claro.

- Yo sabía que en eso no podías perder. Es difícil ser mujer en esta época ¿no? Pregunta.

- Sí, pero ¿vos por qué lo decís?

- Te voy a explicar. A mí el acto sexual no me gusta. Tuve dos novios. De Raúl yo estaba enamorada. Pero me siento una porquería cuando hago el acto sexual. En la vida no todo es sexo. También es laburo, ayudar a los demás. Pero yo no hago esto que digo. Si tengo que cuidar una enferma de SIDA no me animo. Si es una enferma común me da pereza. Quiero estudiar y ser baby sitter. Pero está difícil. Yo me tengo que portar bien y tomar la medicación. Eso tengo que hacer. ¿Sos creyente vos?

Le digo que no pero igual me alcanza una estampita que tiene en la cabecera de la cama para que la lea. Es el Sermón de la Montaña.

- Pero sos del Frente Amplio, me dice.

- ¿Cómo sabés?

- Se te nota. Yo también soy de Tabaré. El no va a poder hacer todo lo que quiere; no lo van a dejar. Mi hermano también es del Frente.

- ¿Saliste a festejar cuando ganó?

- No, me sentía mal.

Hoy *el Musto* tiene 350 internados, 25 enfermeras y 2 enfermeras universitarias con un sueldo base de 65.000 nuevos pesos y meses de atraso en el pago.

Mujer y enferma mental: la doble violencia

Otra vez aparece Ana. *"Yo te explico. Acá todos hacen lo que pueden, pero no dan a basto. Son pocas enfermeras".*

"Bajo cociente intelectual" dicen que tiene Ana.

- ¿Hay momentos más tranquilos o más tensos aquí? le pregunto.

- *"No hay momentos. Hay circunstancias"* me contesta. *"A una le da un ataque de epilepsia y hay que encerrarla en esas celdas aisladas que viste ahí, o vienen hombres de abajo de noche y se arma cada quilombo! Yo tengo malas experiencias aquí ¿viste?"*

Y otra vez se hamaca la cabeza.

Finalmente encuentro un médico que me da bolilla con el asunto de las mujeres.

"Todo enfermo mental es un discriminado. Pero la mujer enferma mental tiene una doble discriminación, ya fue discriminada como mujer. La enferma mental vive así un especial círculo vicioso. Es violada, prostituída, golpeada, y el centro de internación recrudece sus experiencias. Y sobre todo retroalimenta el estereotipo femenino: dependencia, indecisión, falta de autoestima.

La organización hospitalaria debería ser muy distinta para zafar de esto, pero también tendría que ser otra la organización de la sociedad. Sería necesario demistificar la locura y encontrar cuidados alternativos para ella en el seno mismo de la sociedad" dice el Dr. Bayardo (*).

Para eso la sociedad necesitaría un proyecto tal en la cual todos fuésemos capaces de enamorarnos nuevamente de ella, pues el poder carece de erotismo y no valora al hombre y a la mujer sino en el ciclo social de producción.

Para este poder los locos son el erotismo desatado y de la otra sociedad parecen sus profetas, tanto como las mujeres lo somos en cualquier lugar.

Antes de irme leo el último párrafo de la estampita de Ana que cree en Dios porque la ayuda a portarse bien y a no sentirse sola:

"Bienaventurados ustedes cuando la gente los insulte y los maltrate y cuando por causa mía los ataquen con toda clase de mentiras. Alégrense, estén contentos porque van a recibir un gran premio en el cielo; pues así también persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes".

Chau Ana, sos una tipa bárbara vos. Y dale saludos de mi parte a dios cuando lo veas.

Carina Gobbi



* El Dr. Eugenio Bayardo es profesor adjunto de Clínica Siquiátrica de la Facultad de Medicina, tiene largos años de trabajo en hospitales y colonias siquiátricas. Es además perito médico siquiátrico del Poder Judicial y ex-presidente de la Asociación Uruguaya de Siquiatría.



Ulises Díaz

Feminismo, subdesarrollo y "cosas de mujeres"

Cuando las minorías son las mayorías

Nuestro continente si por algo puede caracterizarse es por las "minorías" o por los marginales. Pobres, indios, negros, mujeres, jóvenes, niños, sujetos a siglos de opresión en el plano económico, político y cultural. Las mujeres somos una minoría privilegiada en cuanto tal, porque además, podemos ser indias, negras, pobres y jóvenes; tenemos el privilegio de ser las dominadas de los dominantes y de los dominados. Pero esto no quiere ser un lamento, apenas una aproximación a una reflexión sobre algunas cuestiones del/los movimiento/s de mujeres al enfrentarnos alegre y esperanzadamente a un nuevo encuentro feminista. Y una reflexión que atiende fundamentalmente a algunos aspectos de la evolución/involución de nuestras sociedades en esta última década y las perspectivas que se avecinan en el plano económico y social.





De cuando la generación del 68 tuvo "sexo"

El feminismo que se ha desarrollado en América Latina y el Caribe encuentra sus antecedentes ideológicos más próximos en los movimientos que surgieron en Europa Occidental y Estados Unidos a fines de la década de los 60 y principios de los 70. Estos formaron parte de diversas expresiones opositoras que distintos sectores sociales desplegaron en los países capitalistas desarrollados.

Para nosotras/os la década de los 60, si bien dio lugar a un amplio movimiento social de oposición y cambio fue signada por otros aconteceres. Aun con sus similitudes y contenidos generacionales, el movimiento estudiantil del 68 no fue lo mismo en América Latina (recordemos el 2 de Octubre en Tlatelolco) que en los países centrales.

Distintos hechos de naturaleza política y social signaron a muchas mujeres de una/mi generación, que creyó estar ante las puertas de la Revolución (con mayúscula) que resolvería todas las injusticias (Cuba era una realidad y una esperanza, la Unión Popular en Chile, el Frente Amplio en el Uruguay, etc.).

Antes de mediar la década del 70, ya se iniciaba un proceso de reversión de esas tendencias, de derrotas que asumieron formas brutales, mayores a las que por lo menos en el Cono Sur estábamos acostumbrados. Y es cuando asistimos a la derrota, cuando tuvimos conciencia que no podíamos *tomar el cielo por asalto*, que muchas de nosotras -ya no tan jóvenes, pero abrazadas a nuevas utopías (sin abandonar las viejas)- junto a otras mujeres, nos fuimos abrazando al feminismo. Nos dio trabajo a todas comprender que *teníamos sexo*, nos costó, pero no fue casual que se diera en ese momento histórico y en esas circunstancias (y tampoco fue un *desarrollo tardío* de lo acontecido en los países centrales). Sin duda se abrieron espacios de reflexión y acción sobre temas que hasta ese momento eran considerados *secundarios*; en definitiva, se abrieron espacios para demandas distintas a las de clase. También influyeron otros factores que conocemos: nuevas formas o estilos de hacer política, el exilio/desexilio, la teoría y la práctica acumulada por las feministas en el resto del

mundo y seguramente mucho más.

Y nos convertimos en transgresoras

Las mujeres transgredimos a gusto y a disgusto. Inventamos, recreamos nuevas formas de hacer política: las instituciones democráticas perdieron vigencia en varios países, se produjo un vaciamiento de los espacios de poder legitimados por las formas representativas de gobierno y hubo ausencia o disminución de la práctica sindical y político partidarias, dadas las condiciones de represión imperantes. Dijimos, defendimos, que lo personal es político.

Fuimos ganando espacio en el ámbito masculino/público con ganas y/o por obligación. Las políticas económicas impulsadas también contribuyeron a una ruptura parcial y formal de la división social del trabajo tradicional entre los sexos: desarrollo del trabajo asalariado femenino y del informal. Las tasas de incremento de la actividad femenina en el caso de Uruguay por ejemplo, ponen de relieve una verdadera invasión en el mercado laboral.

Todos estos fenómenos acarrearon tendencias contradictorias en el camino hacia la liberación de la mujer, y esto quizá es aún más visible si se analiza la situación de las mujeres por estratos sociales: doble jornada, mayor explotación, nuevas formas de discriminación y opresión.

En medio de esas tendencias contradictorias pudimos encontrarnos, descubrirnos, intuir formas de opresión que hasta entonces eran simplemente formas *naturales* de vida. Pudimos plantearnos reivindicaciones propias y defenderlas.

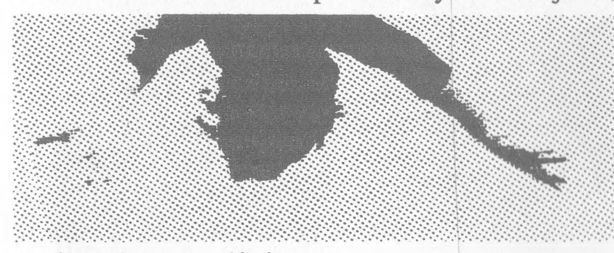
La "década perdida".

Durante los años 80 nuestras economías sufrieron una serie de transformaciones derivadas de la aplicación de políticas neoliberales que determinaron el descenso de los salarios reales, importantes tasas de desempleo -aun en momentos de reactivación productiva-, aumento del trabajo informal y de los trabajos precarios y una mayor concentración del ingreso. Las mujeres sufrimos las consecuencias de estos fenómenos particularmente, debido a las condiciones de discriminación laboral y social, siendo las más afectadas por los mismos.

En términos de desarrollo se habla de la *"década perdida"*. Cuando se pierde en términos de desarrollo las minorías o los marginales son siempre los más afectados; cuando una sociedad pierde las que más pierden son las mujeres.

La crisis económica de principios de los 80 y el endeudamiento externo, han fustigado a los países latinoamericanos y comprometido seriamente sus posibilidades de crecimiento. Las soluciones que se plantean, los planes de estabilización y ajuste estructural que recomiendan el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para nuestras economías, suponen transformaciones de carácter económico y social de enorme entidad.

Los objetivos del Banco Mundial son los de aumentar la eficiencia general de la economía a través de incentivos adecuados lo cual supone cambios en las políticas comerciales y de precios, en el tamaño y la estructura del Estado y en el papel que juega el gobierno en la actividad económica, partiendo de la base de que éste ha sido un obstáculo para viabilizar políticas de crecimiento. Todo esto implica remoción de los controles de precios, liberalización del sector externo, levantamiento de regulaciones en el mercado de factores que permita incrementar la movilidad de la fuerza que permita incrementar la movilidad de la fuerza de trabajo y flexibilizar las remuneraciones reales, así como mejorar la asignación del crédito; aumentar la producción de bienes exportables y los incentivos a la inversión privada y extranjera,



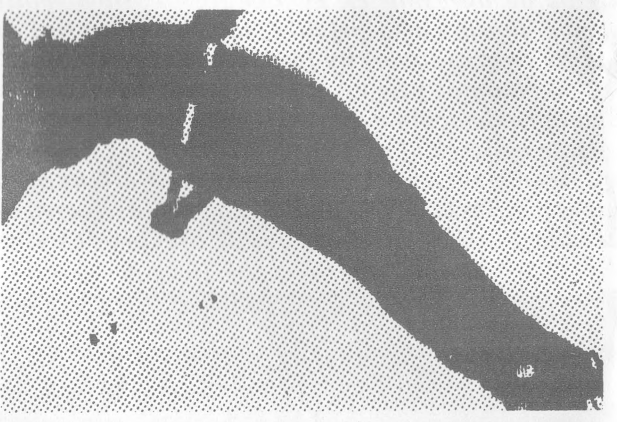
en iguales condiciones.

Las recomendaciones del FMI por su parte, que atienden a la superación de los desequilibrios externos e internos en el corto plazo, se basan en restricciones presupuestarias, con altos costos internos.

El *ajuste con crecimiento* así planteado, presenta un primer conflicto: el objetivo de eliminar el déficit fiscal mediante aumento de los ingresos y disminución del gasto público, lo que significa una disminución de la inversión pública. Por su parte, el objetivo de disminuir la tasa de incremento del crédito interno también supone una disminución de la inversión privada.

Parece sensato que algún ajuste es necesario realizar, pero para ello sería imprescindible aclararse algunos puntos respecto a cuáles serían los paquetes de política viables, y efectivos coherentes.

En primer lugar, parece improbable que estos ajustes recomendados para lograr el equilibrio externo e interno puedan ir acompañados por crecimiento si por otro lado se propone el pago del servicio de la deuda externa (la transferencia de recursos de América Latina al exterior es equivalente al 4% de su producto bruto) mientras se suministra menos crédito ex-



terno; en segundo lugar, sería bueno preguntarse cómo distribuir equitativamente los costos de este ajuste y qué garantías hay de que quienes se sacrifiquen más hoy, sean más beneficiados mañana.

En principio es posible pensar que cualquier propuesta a poner en práctica, por lo menos debería asegurar una tasa mínima de crecimiento que sea compatible con la disponibilidad de recursos del país y el avance hacia objetivos sociales redistributivos. Los objetivos de ajustes y reformas estructurales implican altos costos para los pobres, pero no intentar lograrlos, también.

¿Qué tenemos que ver las mujeres con todo eso?

La economía parece no tener sexo, sin embargo ninguna de las medidas económicas que los gobiernos se plantean desconocen la elasticidad del tiempo de las mujeres, sus distintos papeles (trabajado-

ra, ama de casa, administradora, curandera, enfermera), las posibilidades de mano de obra barata que brindamos, los beneficios de la doble jornada y el hecho de ser las eternas administradoras del hogar e impulsoras de formas complementarias de satisfacer las necesidades del mismo.

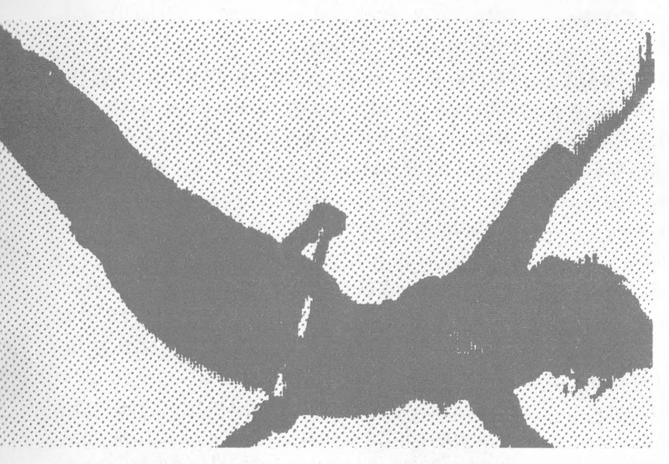
La disminución en el gasto social, la reducción de las responsabilidades del Estado, los recortes presupuestales en educación, salud, etc., no nos son indiferentes, implican mayores limitaciones para los grupos más vulnerables y en general, para nosotras. Las estrategias exportadoras y la flexibilización del mercado de trabajo que se han aplicado y que se impulsan no son ajenas a nuestra condición de mano de obra secundaria, *descalificada* y por lo tanto, barata.

Hoy la revolución no está *ahí*, las dictaduras ya pasaron, nos empobrecieron y cambiaron nuestros países; la reconquista de la democracia sin duda nos permitió avances importantes a todas las organizaciones sociales y en particular al movimiento de mujeres.

La preocupación y el desafío que tenemos planteado es que desde nuestro perfil, podamos tomar posición sobre ciertos temas generales. Analizar las repercusiones específicas que derivan de los distintos modelos económicos: creo que ese es un gran desafío para el feminismo latinoamericano.

Transgredamos una vez más.

Alma Espino



Bibliografía

Meller, Patricio. En torno a la doble condicionalidad del FMI y el Banco Mundial. Revista de la CEPAL No.37. Abril de 1989.



De parte de Cidhal y Cotidiano

SE PUEDEN ROMPER MUCHAS COSAS, INCLUÍDO EL AISLAMIENTO

En un intento de romper con el tradicional aislamiento que se da entre feministas de diversos países entre encuentro y encuentro, les escribimos para hacerles una propuesta que esperamos no les parezca demasiado pretenciosa o entrometida.

Se trata de lo siguiente: si analizan las dinámicas que se dan en nuestros encuentros, y los productos que logramos sacar, nos damos cuenta de que, en el fondo, no conseguimos conocer bien las concepciones y experiencias del quehacer político de cada una de nosotras y de nuestros grupos. Pensamos que ésta es una carencia importante al intentar comprendernos como movimiento feminista en América Latina, al pretender teorizar y al trazar perspectivas para el futuro.

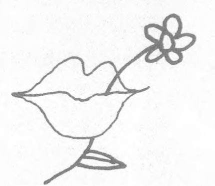
Por todo ello hemos decidido iniciar una encuesta *"hablada"* para que la idea de escribir no nos aleje del proyecto. Les estamos enviando una guía de reflexión y nos gustaría que de manera colectiva si es posible, y si no personal, graben un cassette o dos tratando los puntos de esta guía.

Nosotras vemos, Cotidiano Mujer, de Uruguay y Cidhal de México transcribimos los cassettes y sistimatizaremos los contenidos. Una vez sistematizados los contenidos de cada grupo, se los devolveremos a éste para que sirvan en reflexiones futuras. Cuando tengamos el análisis por país también se lo avisaremos a todos los grupos para que pueda utilizarse ya sea a nivel del propio grupo o a nivel nacional.

Pretendemos que la muestra sea abierta y recoja la experiencia y posiciones de grupos diferentes en cada país y que las distintas corrientes tengan oportunidad de contestar la encuesta cada una con su propia guía y cassettes. Por esto le pedimos que pasen la encuesta a otros grupos que conozcan, sean o no de la corriente de ustedes.

Confiamos en que este pueda ser un proyecto de todas y para todas útil. Esperamos tu respuesta. No tardes.

Un abrazo.



Encuesta sobre el movimiento feminista latinoamericano

Guía para las entrevistas a través de grabaciones

1. En tu opinión, ¿en qué consiste el movimiento feminista?
2. Ustedes (o tú) como feministas, ¿cómo conciben su relación con los movimientos sociales? ¿Cómo se concreta su pertenencia al movimiento social? ¿Cómo articulan la lucha feminista con la problemática concreta de su país? ¿Cómo concibes el movimiento de mujeres?
3. Cuando las feministas en el país trabajan con grupos de sectores populares, ¿cómo conciben esta relación? ¿Qué debates se han dado sobre la relación (validez de la propuesta, representatividad, etc.) tanto en el seno del movimiento feminista como desde el movimiento popular? ¿Qué dificultades ven ustedes en la relación? ¿Qué avances?
4. ¿Cómo conciben la relación del movimiento feminista con el Estado/gobierno? ¿En tu país diferenciarías éstos? ¿Cómo maneja el M.F. las diferencias entre sus grupos y organizaciones en torno a la relación con el Estado?
5. ¿Cómo es la relación entre los grupos feministas? ¿A través de qué se da? ¿Existe una cara pública común? ¿Hay varias? ¿Cómo piensas que se podrían dar estas relaciones? ¿Hacia dónde habría que trabajar?
6. ¿Qué formas de funcionamiento se da en el grupo de ustedes? ¿Qué tipos de liderazgo se han generado? ¿Qué tipo de liderazgo piensas que debería de haber? ¿Hacia dónde habría que trabajar?
7. ¿Qué tipo de liderazgo se está dando en el movimiento? ¿Qué tipo de liderazgo piensas que se debería de dar? ¿Quién o quiénes tienen el poder, de cualquier tipo, sobre el movimiento? ¿Cómo se accede a ese poder?
8. ¿Qué formas de crecimiento personal se dan ustedes (o tú) en el grupo? ¿Como individuas? ¿Como grupo? ¿Existen espacios para trabajar nuestras cuestiones personales o de identidad como mujeres? ¿Qué dificultades existen para crear estos espacios si se desean? ¿Se ven necesarios?
9. ¿Cómo se priorizan las demandas en el movimiento? ¿Con qué criterios? ¿Qué demandas se han manejado más en el movimiento? ¿Frente a quién? ¿Con qué tipo de acciones?
10. Si partimos del presupuesto de que el movimiento feminista aspira a ser autónomo, ¿qué entienden ustedes por autonomía (frente al Estado, a partidos políticos, organizaciones sociales mixtas, agencias financieras)? ¿Qué nivel de autonomía han logrado como grupo? ¿Cómo se entienden las alianzas? ¿Con quién o quiénes hacen alianza en el presente?
11. ¿Ha habido al interior del movimiento algún debate sobre el financiamiento y las agencias financieras? ¿Cuál sería su posición?

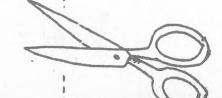
EL LADO OSCURO DE LA LUNA

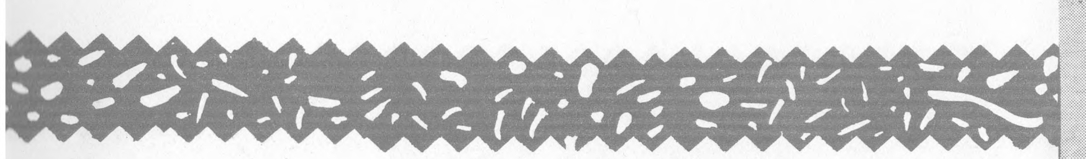
"Yo pregunto ¿las tierras pueden ser solicitadas por las mujeres? Aquí somos muchas parejas de hecho, después los hombres se van y las mujeres nos quedamos con hijos y sin casas". Esta pregunta la hacía una mujer en una de las reuniones de peticionarios de vivienda, en un asentamiento precario de Montevideo y fue como la válvula para que todas las demás plantearan sus dudas y sus angustias, mientras los hombres presentes intentaban minimizar el problema, como si fuera la primera vez que oían algo semejante. Salí de la reunión sintiendo que, a pesar de nuestras limitaciones como movimiento, nuestra falta de organicidad y fuerza para actuar en lo público, el reconocimiento de la discriminación y la sensibilidad de las mujeres frente a ella trasciende nuestros esfuerzos organizativos. Por esta misma razón nos está exigiendo saltos cualitativos que aún no hemos encontrado la forma de dar.

Hablar del movimiento feminista y el movimiento de mujeres en Uruguay es difícil. En primer lugar porque las feministas, salvo dos o tres grupos, estamos insertas en todo tipo de organizaciones (de mujeres o mixtas) y pocas veces tenemos instancias comunes para pensar estrategias y definir objetivos. En segundo lugar, porque el enfoque feminista se visualiza más en la práctica y en la metodología de los grupos de mujeres que en una definición, siendo entonces necesario analizar a estos grupos para ver en qué estamos las feministas de este país.

1 Los grupos de mujeres nos hemos dado dos instancias de trabajo común; La Concertación y la Coordinación de mujeres.

La Concertación cumplió su papel en el período de transición democrática elaborando diagnósticos y propuestas. En el presente y, a nuestro entender, al no apostar al desarrollo de un movimiento de





mujeres, se convirtió en un espacio legitimado donde las políticas públicas y gubernamentales no pueden entrar en debate sin romper el consenso, ahogando así el componente revulsivo de las propuestas de género, y despolitizando las propuestas mismas, aún las más específicas como la del aborto.

Es importante, por ejemplo, que exista un documento consensuado acerca de la salud de la mujer, pero si nos desentendemos de la crisis general del sistema de salud y las responsabilidades políticas y de proyectos en que se enmarca, esa política de mujeres se adscribe al sistema, más allá de las voluntades expresas de quienes la impulsan.

La Coordinación -surgida desde sus inicios para la acción pública: manifestaciones, marchas, encuentros y asambleas- fue hasta este año una instancia puntual de nucleamiento y ésto permitió a los grupos conectarse por intereses temáticos pero sin desarrollar un trabajo de intercambio que enriqueciera nuestra práctica, aún siendo efectivas en la organización y la denuncia.

Hace pocos meses, después de una jornada interna de discusión, algunos grupos (con el desentendimiento de otros) resolvieron que la Coordinación se transformara en un espacio permanente de trabajo que pudiera también ser punto de referencia para mujeres *sueltas* y que tuviera como meta el desarrollo de un movimiento de mujeres.

Si a lo que aspiramos como feministas es a *la transformación radical de la sociedad, de la política y de la cultura*, la voluntad de construír alternativas y espacios se constituye en un elemento sustancial.

Todas las actividades que hemos realizado hasta ahora nos han permitido avanzar en elaboración. Todas las formas de organización de las mujeres son válidas y necesarias. Pero una acción política desde las mujeres supone espacios autónomos y amplios. Espacios donde podamos debatir prioridades y objetivos con nuestras valoraciones. Espacios donde pensar y actuar. Proponerse como objetivo la autonomía de las organizaciones de mujeres es potenciar el desarrollo de un movimiento que piensa y actúa, como sujeto social, articulando sus demandas con otros actores sociales a partir de su identidad como protagonista.

Sólo desde este espacio podremos correr los límites que las organizaciones mixtas ponen a nuestras demandas, sólo desde estos espacios podremos fortalecernos, y jugar en el terreno de fuerzas de la política. La articulación de nuestras demandas con las de otros sectores sociales es una elaboración permanente y no hay una receta, como no la hay para ningún otro actor social. Pero no abrir ese espacio de acción nos recluye en la acción enunciativa de nuestra discriminación y por tanto supone una renuncia a una acción política específica que atraviese los partidos y las organizaciones sociales.

Organizar campañas y movilizaciones por objetivos concretos es la única forma de dar un salto cualitativo al trabajo de las organizaciones de mujeres. No es un problema de tiempo, es un problema de objetivos.

2 Sin embargo el movimiento de mujeres no crece.
¿Qué nos ha impedido el avance?

Nuestros movimientos no se hacen en un espacio vacío y menos aún en los solos espacios de muje-

res con talleres y papelógrafos. Las relaciones de poder entre mujeres y/o entre los grupos responden no sólo a características individuales o a escalas de valores más o menos éticas; responden también a corrientes políticas que construímos pero que también nos trascienden. La utopía feminista no es un todo que abarque el conjunto de las contradicciones de nuestros países subdesarrollados y es por eso que la lucha por la dignificación y el protagonismo de la mujer se desdibuja si el horizonte de esa utopía no se entrelaza con la utopía revolucionaria del conjunto de nuestras sociedades.

Tal vez no todas queramos hacer una política transformadora de la sociedad potenciando el caudal revolucionario del feminismo. Sin embargo nuestros enunciados, ponencias y elaboraciones, así lo expresan. Aquí aparece la confusión ¿quiénes somos las que pensamos de esta manera? ¿Cuándo nos sentamos a debatir la práctica? Una vez -hace años- lo hicimos, después el trabajo de cada grupo, la búsqueda de financiamiento, la necesidad de expansión y consolidación interna, mataron toda posibilidad de construir (con la mira puesta más allá de un 8 de marzo, de un 28 de mayo o un 25 de noviembre) esa definición misma que nos permitiera fortalecer nuestra presencia pública.

El movimiento feminista o las feministas organizadas no existimos como tales en Uruguay (salvo Cotidiano, Grecmu, Mujer Ahora, María Bella y probablemente la Fundación Plemu) y sin embargo somos muchas más trabajando en las organizaciones de mujeres.

Pero el no tener metas comunes descompromete totalmente respecto a los desafíos a enfrentar y optamos por la comodidad de plantearnos cómo hacer mejor el trabajo de *cada grupo*, desgastando energías, recursos humanos y económicos, compitiendo por minúsculos e insignifiacantes espacios de reconocimiento.

Entonces vale preguntarse ¿queremos los mismo?

La práctica y la teoría, las metas y lo que hemos llamado *"utopía feminista"*, no son distintos momentos en la construcción de un movimiento. El camino recorrido hasta ahora nos ha mostrado las diferencias tácticas, las diferentes apuestas, las diferentes poíticas, pero aún no hemos encontrado la forma de explicitar ese debate anteponiendo la necesidad de avanzar a los pequeños objetivos grupales.

A este fenómeno le hemos llamado falta de voluntad política (aunque también tenga que ver con la situación general de desmotivación y debilitamiento del movimiento popular uruguayo) pero sin duda esta incapacidad para actuar con estrategias y metas en el espacio público exige de nosotras una reflexión más profunda.

3 El documento elaborado en México *"Del amor a la necesidad"* es para nosotras una punta para el análisis, aunque este es necesario más que nada desde el *adentro*, desde la realidad de cada país, de cada grupo y de todas nosotras.

Desde México han pasado dos años y los *mitos* de feminismo siguen impidiendo el enriquecimiento de nuestra práctica común, al menos en Uruguay. Es más, sentimos la impotencia por el debate no hecho, por el poder que se ejerce mediante influencias o contactos internacionales, por la *representatividad* en el exterior no avalada muchas veces en el compromiso nacional.

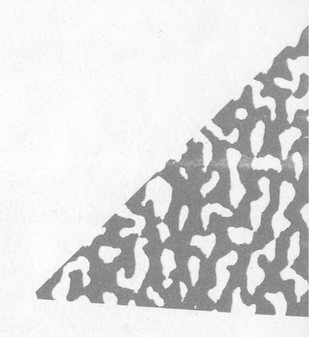
Nos enteramos por Fem-Press, por ejemplo, de los análisis que sobre las acciones de unas hacen otras, sin que la pluralidad de opiniones del movimiento -de la que tanto, sin embargo se habla- esté reflejada en las informaciones o en los análisis. Es hora de discutir sobre el poder (el que ejercemos, pero de contrabando) y si no queremos frustrar las expectativas de miles de mujeres, debemos establecer y respetar algunas reglas de juego que democraticen las relaciones en el movimiento feminista.

Es hora, entonces, de que la ética gane terreno sobre el pragmatismo y la autocomplacencia.

Lilián Celiberti







"QUIERO ESTAR CON MI MAMA"

A esta altura de los acontecimientos, se podría decir que para una práctica feminista, la mayor dificultad son las mujeres mismas.

En un mundo donde el esquema de representaciones (conceptos, definiciones, valores) es patriarcal, la subjetividad femenina es una construcción social para la base de un discurso ideológico. Por lo tanto la imagen de la mujer no deja de ser un espejismo, un delirio de lo masculino.

Pero para no pecar de ingenuas, tendríamos que preguntar dónde radica el deseo de no ser, que también articula con el dominante deseo masculino.

La historia social del ser humano, es la de la individuación de la naturaleza y la toma de conciencia de sí mismo. La historia personal recorre caminos similares en tanto el niño va a alcanzar su pleno desarrollo en la medida en que se hace cargo de sí mismo -que no es otra cosa que de sus propios deseos- y a través de ellos intenta modificar la realidad para su mejor satisfacción.

¿Por qué las mujeres entramos en esa sala de espejos en donde el deseo es ser objeto del deseo de otro?

La elección incestuosa

La simetría de la evolución de la niña y el niño está sintetizada en estas frases de Freud: *"Hemos renunciado desde hace tiempo a mantener un paralelismo estrecho entre el desarrollo sexual femenino y masculino".*

"Si ponemos atención en la vida sexual del niño, lo más curioso me parece ser esto: que cumple toda su evolución en los primeros cinco años de su vida."

"En los primeros años de la niñez se establece la relación del complejo de Edipo, a lo largo del cual el niño pequeño concentra sus deseos sexuales en la persona de la madre."

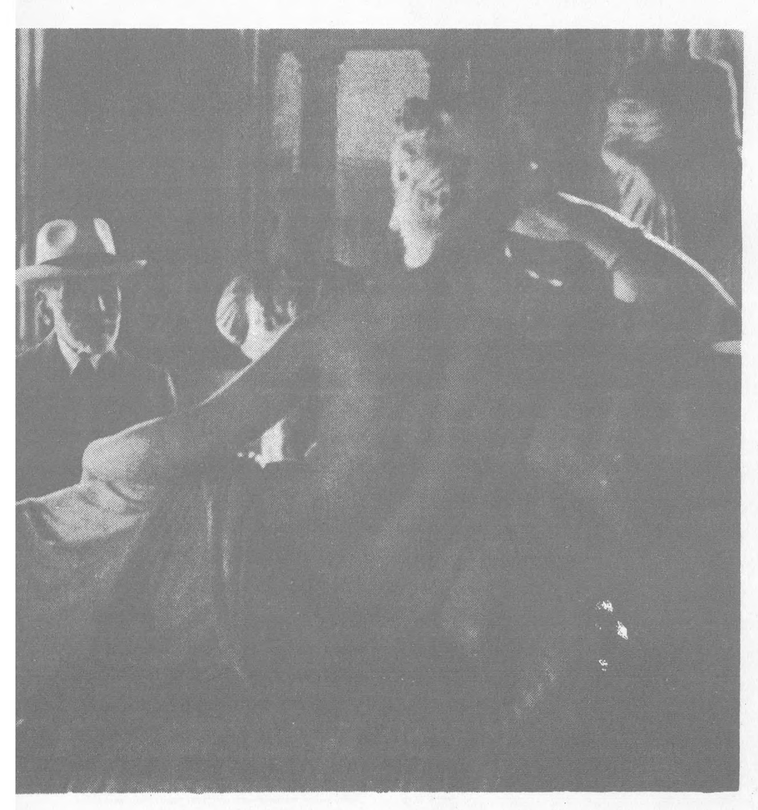
"La primera elección de objeto que hace el niño es, pues, una elección incestuosa."

"No nos es difícil llegar a este resultado para el varón: su madre fue su primer objeto de amor y lo sigue siendo. Ocurre de otro modo con la niña. Ella tiene por objeto primero a su madre; ¿cómo encuentra el camino hacia el padre? ¿Cómo, cuándo y por qué se desprende de su madre?".

La relación fatal de simultaneidad entre el amor por uno de los padres y el odio hacia el otro, condenado como rival, sólo se produce en el niño varón. ¿Qué le ocurre a la niña de la misma edad? Su vínculo con el deseo debe tener una historia muy particular. ¿Cómo resolvió la ruptura y qué la llevó a pagar cualquier precio por no apartarse o abandonar más el deseo masculino?

Nuevamente habla Freud: *"Cuando la niña pequeña descubre su propia deficiencia ante la vista de un órgano genital masculino, no acepta este ingrato reconocimiento sin vacilaciones ni resistencias. Como ya hemos visto, se aferra tenazmente a la espectativa de adquirir alguna vez un órgano semejante, cuyo anhelo sobrevive aun durante mucho tiempo a la esperanza perdida. Invariablemente la niña comienza por considerar la castración como un infortunio personal; sólo paulatinamente comprende que también afecta a ciertos otros niños y, por fin, a determinados adultos. Una vez admitida la universalidad de esta característica negativa de su sexo, desvalorízase profundamente toda la femineidad y con ella también a la madre."*

La temprana *"desjerarquización simbólica"* de la madre sería el lugar donde la impronta social actuaría por mecanismos complejos de naturaleza y determinación inconcientes. Lugar privilegiado del determinismo simbólico de la



ideología patriarcal, así como será posteriormente *"la clitoridectomía simbólica"* de la adolescencia.

La mujer es arrastrada a una orfandad, a una prohibición sin retorno, de la que regresaría sólo en los sueños (si los analistas se animaran a interpretarlos).

En el vacío que crea la mirada social que la asigna como castrada, entraría el cuerpo ideológico al igual que un pene/niño, llenando el lugar de la madre.

Iglesia Católica: *"La mujer no tiene alma".*
Robert Pujol: *"La mujer representa la castración generalizada que el viviente recibe del verbo; y en la medida en que le falta el pene, representa la alienación absoluta de la palabra".*
Jacques Lacan: *"Hay que gozar de ella, de esta ella que no existe y que no significa nada".*
Luce Irigaray: *"¿Cómo decirlo? Que de pronto somos mujeres... Y que su historia constituye el lugar de nuestra deportación".*
Hélenè Cixous: *"Habrá un lugar diferente donde el otro no será ya condenado a muerte".*

El intento delirante

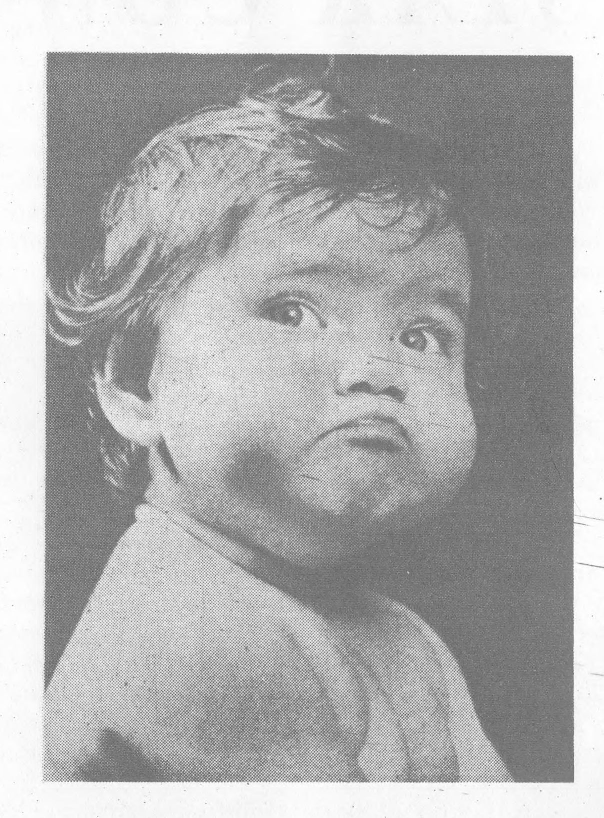
La maternidad permitiría el intento delirante de restituir la trama síquica lesionada, mientras que para el hombre la cuestión parecería limitarse a encontrar en el mundo una mujer (que no sea su madre) con la que pueda realizar lo más ajustadamente posible sus deseos infantiles (que lamentablemente no siempre son sexuales) que propenden a la seguridad y protección.

Para la mujer parecería ser retornar al lugar de la tragedia pariéndose a sí misma en la forma de un varón, para cambiar su destino, o en la forma de una mujer, para repetir el drama. Pero de todas maneras para jugar uno de los términos del vínculo perdido y aun desde la renuncia y el sufrimiento asumir *la gloriosa* investidura de la maternidad, con un poder que la trasciende y ante el cual depone su ser.

Presa de su valor se deja capturar para reinar en la miseria de sí misma. Extraña paradoja donde la mujer, para recuperarse, se pierde.

En este mecanismo bien aceitado los movimientos de mujeres se ofrecen como la piedra que puede romper el engranaje de la estructura social largamente creada. Al darle continuidad al vínculo tronchado, permite recomponer los deseos homosexuales de la niña hacia su madre que no se terminaron de satisfacer y derivaron en sentimientos de celos y agresión.

La recuperación del proceso interrumpido da lugar a enriquecer y estabilizar la autoimagen





narcicista, permitiendo desarrollos que capacitan para el placer y la creación, además de habilitarla para asumir sentimientos sólidos de fraternidad y solidaridad en lo personal y lo social. Este encuentro está signado por el descubrimiento, la fascinación, el enamoramiento, la pasión en última instancia, y la sensación de liviandad y libertad.

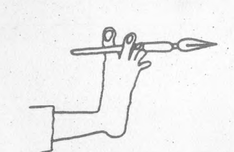
Pero parece ineludible no transitar la desilusión posteriormente. Seguir sosteniendo con la mirada y la intención el crecimiento y desarrollo de las otras mujeres, se hace necesario como resistencia activa a la determinación social.

El desafío sería salir airosas del entrecruzamiento que se deriva del exitoso derrumbe de la propuesta social (pero sin claros recambios a la vista) y la larga tarea de deconstrucción, con la mirada social (materna) que dice que una mujer no es nada en sí misma sino a través de lo que tiene: hombres/niños/objetos.

En lo personal poder ser madre de sí misma y ofrecer a la niña que se fue la seguridad del amor sin condiciones, sin renuncias. Sostener la convicción de que en la libertad está la respuesta.

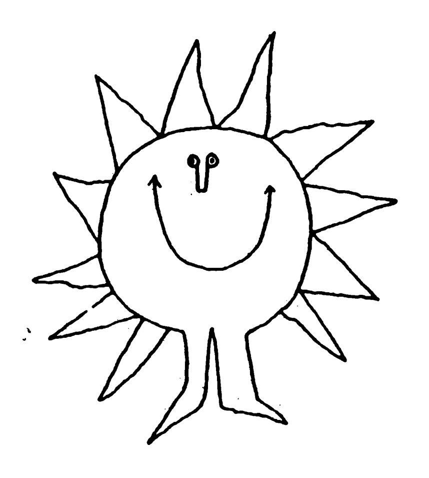
"Ví a una mujer durmiendo. En su sueño ella soñaba que la VIDA estaba frente a ella y tenía un regalo en cada mano: en una el AMOR, en otra la LIBERTAD. Y le decía a la mujer: "¡Elige!". Y la mujer esperaba un largo rato y decía: "¡LA LIBERTAD!". Y la VIDA le decía: "Haz elegido bien. Si hubieras dicho "AMOR", te lo hubiera dado y me hubiera apartado de tí para siempre. Ahora, vendrá el día en que yo vuelva y traeré los dos regalos en una mano".

Oí que la mujer se reía en sueños.



Victoria Szuchmacherz

"...que tenemos que hablar de muchas cosas"



No sé cómo empezar y contarte, por ejemplo, que me regaló un buzo que hoy estoy usando, diciéndome que ella había sido flaca como yo. Cosa que no le creí mucho. Y que curtíamos el mismo estilo, *reventado-68-desprolijo* y era cierto. O contarte cuando fuimos el año pasado a Bs. As., con el pretexto de no sé qué cosa sobre literatura feminista, y en un domingo lindísimo donde nos probamos todos los sombreros y boas de plumas de colores (parecíamos indios con espejitos) fascinadas, felizmente inconcientes, fuera de presiones. Descubrimos un boliche en San Telmo y nos copamos, donde por supuesto tomamos mucha, pero mucha cerveza y empezamos a soñar con un boliche feminista en Montevideo, y estuvimos horas imaginando cómo sería, qué música pasaríamos, qué fotos tendría y cuáles no. Proyecto que se tomó muy en serio, tanto que buscó un local y lo fuimos a ver porque se vendía con bar y todo. Después haríamos en él la presentación de *"Yo aborto, Tú abortas, Todos callamos"* y por supuesto, no pusimos el boliche. Una utopía más aguardando. Esa noche (la de la presentación del libro) se picó. Ella, la vasca y yo, no enroscamos en una discusión política espesa y pasional y terminamos con bronca y resentidas: cada una se fue rumiando sus razones para la casa. Te voy a decir que la bronca duró poco, porque aprendimos algo una de la otra, que teníamos más cosas en común que de las otras y sabíamos que el futuro era posible, a pesar del posmodernismo y lo antiguo de la frase.



Teníamos opiniones políticas diferentes, pero nos gustaba la música, bailar, los boliches y hablar de los problemas de las mujeres, sus desafíos, como cambiar las cosas, qué hacer, qué no hacer y hasta reírnos de algunas conspicuas e importantes feministas, acartonadas del poder.

De las reuniones de Cotidiano, las ideas para salir adelante, la radio, más fiestas, su cumpleaños, lo difícil de abrirse paso en un mundo de hombres, de ser escuchada, las discusiones en el diario, La Revista dominical sacada a pulmón, a fuerza, metiendo pechera. De cada una de estas cosas tengo un *me acuerdo* para contarte. No pudimos hablar de su elección como secretaria de redacción del diario, supongo que la enorgullecería porque era una victoria en la dura, la difícil posición que llevaba adelante.

Ahora te digo ¡Qué difícil se ponía al final de las fiestas hablar con ella! Meter una, pasar una tanda: era como la hora del tango ¿entendés? Se le subía junto con el alcohol, la rabia, la bronca, las frustraciones, la cana, la tortura, la hora de la perra vida, de los años, la pelea, el cansancio.

La imagen más clara que siempre tengo de ella, ahora es recuerdo, como las fotos. Es de cuando la vi entrando a un cumpleaños, con su chaleco negro, cantando, y con un helado recontra chupado: era su regalo. La Hora-Popular estaba en conflicto. Fue la última vez que la vi. Porque la del cajón no era ella, sin sus ojos claros hablando y sus manos dibujando ideas, remarcando discusiones.

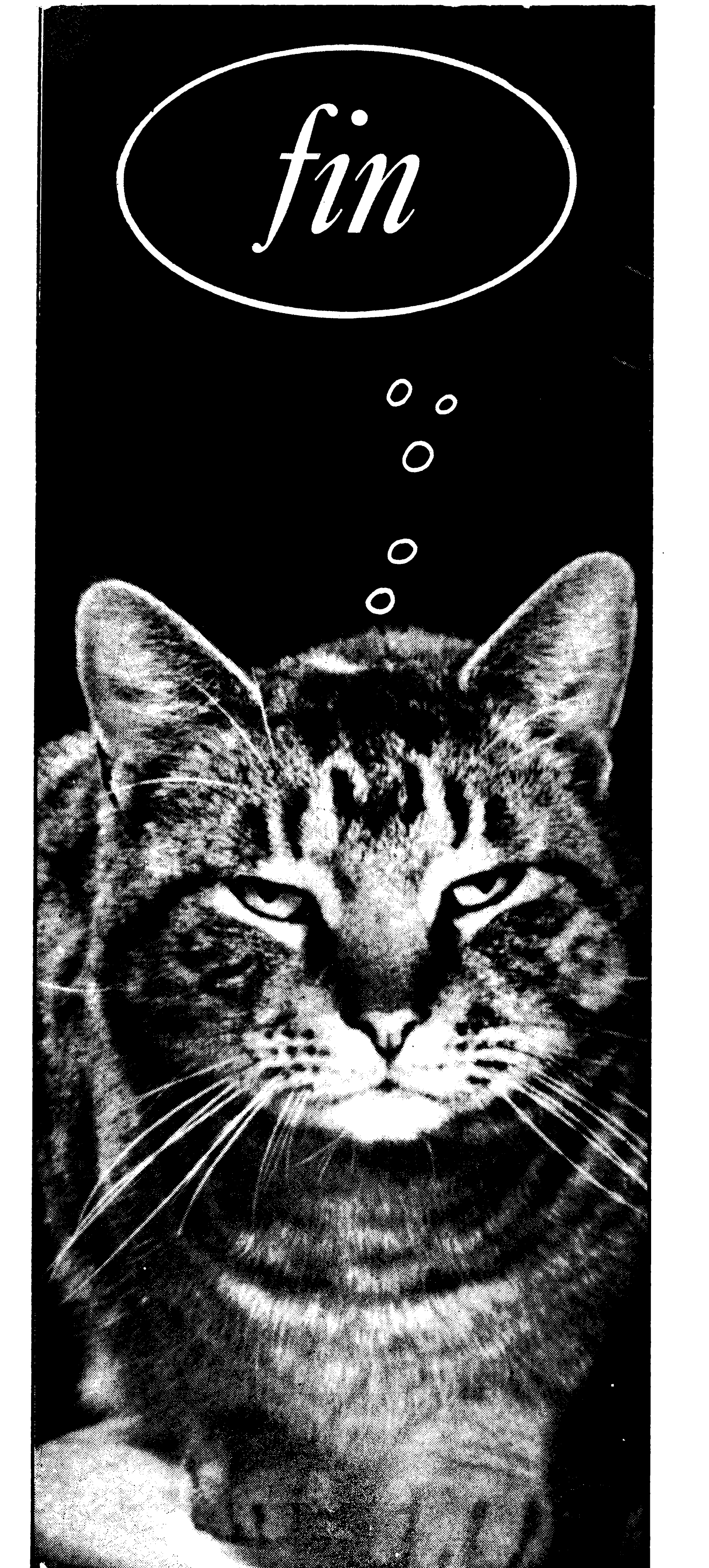
No sé por qué puta tengo que escribir esto hablando en pasado, cuando en realidad lo que quisiera es estar soñando utopías, o planeando cómo divertirnos en el encuentro feminista de Noviembre, en la Argentina.

Las despedidas...No sé.

Nos vemos, Inés.

Lupe Dos Santos

INES RUSSOMANDO, compañera del Colectivo Cotidiano MUJER murió el 9 de agosto de 1990.


fin